



Instituto Médico “Sucre”

VOL. 45 BOLIVIA-SUCRE, AGOSTO-OCTUBRE 1949. Nº 87



La digitalización de este número de la revista es el producto de la investigación doctoral llevada a cabo por el candidato a doctor, Javier Andrés Claros Chavarría, con financiamiento otorgado por la Dirección General de Investigación de la Universidad Andrés Bello de Chile. Durante este proceso, colaboraron dos instituciones: el Instituto Médico “Sucre”, propietario de las revistas, y la Fundación Flavio Machicado Viscarra, responsable de la digitalización.

REVISTA
DEL
INSTITUTO MEDICO «SUCRE»

(Sociedad fundada el 3 de Febrero de 1895)

Sucre (capital legal de Bolivia) Calle Obispo San

Alberto Nos. 8 y 10.

Apartado postal No. 82

Director: Dr. Ezequiel L. Osorio

SUMARIO

	Pág.
La piezografía arterial. <i>Donzolat, Meyer, Heine, Bencécry</i>	3
Un brote epidémico de ozena — <i>Dr. Briançon</i>	18
Congreso de Higiene y Medicina Social	30
Los progresos de la medicina. — <i>Dr. E. L. Osorio</i>	37
La vacuna antivariolosa de Sucre. — <i>Dr. J. G. Valda G.</i>	43
Noticias	49
Canjes de la Revista	
<i>2a. Parte</i> (Consagrada al Prof. Vaca Guzmán)	
Homenajes del 2 y 3 de Oct.	61
Palabras del Presidente del Instituto, <i>Dr. Osorio</i>	65
Discurso del <i>Dr. Julio C. Fortún</i>	70
Discurso del <i>Dr. Manuel Durán P.</i>	78
Palabras de agradecimiento, <i>Dr. Gustavo Vaca G.</i>	81
Discurso del <i>Dr. Gregorio Mendizábal</i>	85
Discurso « <i>Romelio Subieta</i>	88
Discurso « <i>Sr. Jaime Sánchez</i>	92
<i>Homenaje de la Universidad.</i>	
Discurso del Rector, <i>Dr. Guillermo Francovich</i>	93
« <i>Dr. Alberto Orihuela Pdte. Mpal.</i>	98
« <i>Emilio Fernández M.</i>	104
Homenaje del Sr. Prefecto	113
Discurso del <i>Dr. José Aguirre T.</i>	114
« <i>Joaquín López Suárez</i>	118
Sesión de Honor	121
Necrología	122

INSTITUTO MEDICO «SUCRE»

Consejo de Admón. para 1949—50.

Presidente: Dr. Ezequiel L. Osorio

Vice: Dr. Gustavo Vaca Guzmán

Tesorero: Dr. Wálter Villafani

Secretario: Dr. José Aguirre T.

Vocales: Dr. Dr. Francisco V. Cabalero

« Manuel Leonidas Tardío.

REVISTA

DEL

INSTITUTO MEDICO 'SUCRE'

(Sociedad fundada el 3 de Febrero de 1895)

Sucre (capital legal de Bolivia) Calle Obispo San

Alberto Nos. 8 y 10.

Apartado postal No. 82

Director: Dr. Ezequiel L. Osorio

SUMARIO

	Pág.
La piezografia arterial.- <i>Donzolat, Meyer, Heine, Benzécry</i>	3
Un brote epidémico de ozena.— Dr. <i>Briançon</i> .	18
Congreso de Higiene y Medicina Social	30
Los progresos de la medicina.— Dr. <i>E. L. Osorio</i>	37
La vacuna antivariolosa de Sucre.— Dr. <i>J. G. ValdaG.</i>	43
Noticias	49
Canjes de la Revista	
<i>2a. Parte</i> (Consagrada al Prof. Vaca Guzmán)	
Homenajes del 2 y 3 de Oct.	61
Palabras del Presidente, del Instituto, Dr. <i>Osorio</i>	66
Discurso del Dr. <i>Julio C. Fortún</i>	70
Discurso del Dr. <i>Manuel Durán P.</i>	78
Palabras de agradecimiento, Dr. <i>Gustavo Vaca G.</i>	81
Discurso del Dr. <i>Gregorio Mendizábal</i>	85
Discurso « « <i>Romelio Subieta</i>	88
Discurso « Sr. <i>Jaime Sánchez</i>	92
<i>Homenaje de la Universidad.</i>	
Discurso del Rector, Dr. <i>Guillermo Francovich</i>	93
« « Dr. <i>Alberto Orihuela Pdte. Mepl.</i>	98
« « « <i>Emilio Fernández M.</i>	104
Homenaje del Sr. Prefecto	113
Discurso del Dr. <i>José Aguirre T</i>	114
« « « <i>Joaquín López Suárez</i>	118
Sesión de Honor	121
Necrología	122

REVISTA
DEL
INSTITUTO MEDICO «SUCRE»

Año XLVI Agosto-Octubre de 1.949 No. - 87

FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

La Piezografía Arterial

E. Donzelot

Profesor de Cardiología
de la Facultad de París.
Miembro de la Academia de Medicina

A. Meyer-Heine

Médico Asistente de los
hospitales de París. «Ancien Interne» de los
hospitales.

I. Benzécry

«Assistant Etranger» de
la Facultad de París. Médico del Hospital Ramos
Mejía de Buenos Aires.

(Especial para la *Revista del Instituto*)

Piezografía arterial, significa la inscripción de las arterias. En el transcurso de una revolución cardíaca, la presión, en efecto, varía rápidamente describiendo un curva compleja: la curva de las presiones instantáneas.

Nuestro conocimiento de la presión arterial es incompleto e impreciso. Incompleto, porque nuestros

manómetros no nos suministran nada más que los límites entre los cuales la presión varía: límite superior con la máxima, límite inferior con la mínima. Impreciso, porque la mínima real, el límite inferior, es más bajo que las mínimas suministradas por nuestros tensiómetros. Podemos obtener finalmente, con la presión media el promedio de la suma de las presiones instantáneas; pero esta cifra no nos ilustra sobre la sucesión de las presiones instantáneas en el transcurso de una revolución cardíaca. La piezografía da el detalle, la curva de las variaciones tensionales. El piezógrafo muestra cómo la presión varía en un sujeto, pero no nos permite conocer las cifras absolutas de la presión. No nos permite, por ejemplo, saber si ella oscila entre 14 y 8 o entre 22 y 12.

Las curvas dadas por el piezógrafo son fieles, precisas y exactas, pues se trata de un aparato con transmisión eléctrica y ningún factor extrínseco puede alterar el trazado; los piezógrafos se diferencian, pues, de los oscilógrafos y de los esfigmógrafos; los primeros dan un trazado grosero y tienen como sola finalidad: hacer conocer la amplitud de las oscilaciones; los segundos son instrumentos anticuados que han prestado su servicio en otra época, pero su manejo es delicado y están viciados del coeficiente de inercia que deforma la curva.

La piezografía puede ser directa o indirecta. Es directa cuando estudia la presión que reina en el interior mismo de la arteria; es éste un procedimiento que exige una punción arterial, no puede ser practicado sobre segmentos vasculares de interés considerable como la carótida.

La piezografía indirecta registra las presiones de una arteria superficial tal cual como son transmitidas por la pared y los tejidos que la cubren. Una causa de error es objetable: la modificación de la curva por los elementos interpuestos entre la sangre circulante y el instrumento; pero este error nos ha parecido poco importante y, en razón de su extrema comodidad, es el método indirecto el que nosotros utilizamos, conforme a Gómez que fué el que tuvo la idea inicial.

La finalidad de la piezografía no es sólo de inscribir curvas y estudiar su morfología—el piezograma de la carótida es diferente del de la femoral, el piezograma de un individuo normal es diferente del de un hipertenso, —sino que permite realizar un estudio profundo del régimen vascular. Las cifras de la presión arterial resultan, en efecto, de un gran número de factores: el volumen y la energía sistólica, la rapidez del ritmo, el grado de la esclerosis arterial, de las resistencias periféricas y la viscosidad de la sangre. El análisis de la curva piezográfica nos permite apreciar de manera precisa los dos principales elementos que intervienen en la patología arterial: el grado de esclerosis vascular y aquel de las resistencias periféricas. La hipertensión arterial resulta de un aumento de las resistencias periféricas acompañada de ordinario de esclerosis arterial; pero el aparato de toma de la presión arterial no nos da una imagen exacta del grado de resistencia periférica y de elasticidad vascular; el piezógrafo, por el contrario, permite el análisis de la curva de la tensión arterial por medio de la medida de los dos factores principales que entran en su determinismo.

Los tipos de piezógrafos

Existen dos tipos de piezógrafos: el de Gómez-Langevin y el piezógrafo de condensador variable de Bartoli.

El aparato de Gómez-Langevin utiliza las propiedades del cuarzo piezo-eléctrico: se sabe, en efecto, que si se aplican dos láminas metálicas sobre dos caras paralelas de un cristal de cuarzo, al ejercer una presión sobre una de las láminas se crea una fuerza electromotriz proporcional a la presión ejercida. Este aparato tiene dos inconvenientes: el cuarzo tiene tendencia a descargarse a través de los conductores y es la mayor parte del aparato la que reposa sobre la arteria explorada; esto lo hace poco manejable y poco apto para el estudio de una arteria superficial.

El piezógrafo de condensador variable de Bartoli, es el aparato con el que nosotros hemos trabajado. Su principio difiere del precedente. Las presiones se ejercen sobre un condensador que es deformado proporcionalmente a la presión que soporta, modificando así su capacidad. El aparato comprende tres partes:

a) El condensador que tiene las dimensiones de una caja de fósforos, y que está provisto de una especie de tetilla que reposa sobre la arteria.

b) Un cable que reúne el condensador al cuerpo del aparato.

c) Un sistema de inscripción formado de un oscilógrafo catódico que registra las variaciones de tensión.

El aparato permite recoger simultáneamente dos

trazados: uno, de una arteria situada cerca de la aorta, el otro, de una arteria distante. Así es posible medir el tiempo que la onda de presión emplea en recorrer un trayecto arterial dado.

Forma de las curvas piezográficas

Nosotros hemos puesto en práctica la técnica siguiente: recogemos la curva de la arteria radial, de la carótida, y luego, simultáneamente, los trazados de la carótida y del tercio inferior de la pierna.

Sujetos normales:

a) Trazado radial (figura 1)

El piezograma radial puede ser dividido en 4 segmentos:

El segmento AB cuya duración habitual es de $4/50$ a $6/50$ de segundo, que se aproxima a la vertical. Después del punto B, punto cúspide de la curva, viene el segmento BB' que desciende; después de B' la caída se hace más brusca, después describiendo una curva cóncava hacia lo alto y tras haber alcanzado su mínimo la curva sube hacia el punto C', que corresponde a la onda dicrótica de los clásicos.

En el 4º. segmento CA' la curva baja regularmente dibujando ligeras ondulaciones.

b) Trazado carotídeo (Figura 2).

Se observa aquí segmento AB cuya duración es también de $4/50$ a $6/50$ de segundo, como lo hemos visto sobre el piezograma radial. Pero el segmento

BB' es una meseta ligeramente inclinada, horizontal, un poco convexa hacia arriba o formando un ángulo a vértice dirigido hacia abajo. El punto DA se sitúa a un nivel vecino del punto B. El segmento B'C describe una pendiente rápida y luego sube hacia la onda directa C. El segmento CA' baja regularmente con ligeras ondulaciones.

Los segmentos BB', B'C, CA' tienen sensiblemente la misma duración que sobre el trazado radial.

Sujetos Hipertensos

a) Trazado radial (Figura 3).

El trazado radial del hipertenso se aproxima sensiblemente al sujeto normal carotídeo, y puede ser también dividido en 4 segmentos:

AB con un ascenso brusco de 4 a 6/50 de segundo, BB' con una meseta horizontal, ligeramente ascendente o descendente, incurvada o formando un ángulo abierto hacia arriba. El punto B' está a un nivel vecino, ligeramente superior o inferior al punto B.

b) Trazado Carotídeo (Figura 4).

El trazado carotídeo se caracteriza por la prolongación del ascenso sistólico. Su duración es de 8 a 12/50 de segundo, término medio. Este ascenso, esquemáticamente puede ser dividido en dos partes: una primera AB, que posee una duración análoga al ascenso sistólico del trazado radial en el mismo sujeto.

Después del punto B el trazado presenta una tendencia a formar una meseta y finalmente la curva sube hasta la cúspide B'. Después del punto B' la

curva desciende antes de subir hacia la onda dicrótica C;

Cuando las resistencias periféricas son muy elevadas (Fig. 5) el ascenso sistólico se realiza sin esbozo alguno de meseta y meseta y el punto C se situúa entonces en la parte descendente de la onda primaria. En ese caso, pues, el punto C se desplaza y se aproxima a B.

Uno de nosotros (Méyer-Heine, Gaz. Med. de France 2 Febrero-1.949) ha definido una serie de índices para el análisis de estas curvas, basados sobre las relaciones relativas de sus diferentes segmentos: son los «índices de resistencia periférica de Méyer-Heine.

Velocidades de la onda de presión en el individuo normal y en el hipertenso

El «décalage» carótida-tercio inferior de la pierna es término medio de 8/50 de segundo en el sujeto normal. Es mucho más breve en el hipertenso en el que cae a 4 o 5/50 de segundo. Sin duda que correspondería añadir a esta duración el tiempo que emplea la onda en recorrer el tronco braquiocefálico y la carótida derecha; esta distancia les tan exigua que el error puede juzgarse despreciable.

La diferencia de estatura de un sujeto a otro constituyen igualmente una causa de error; pero ella puede ser fácilmente corregida por la medida del sujeto.

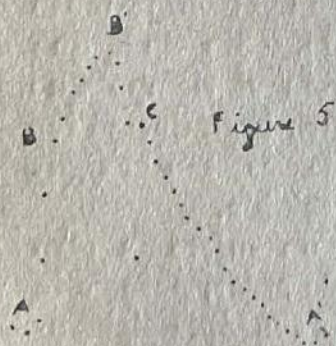
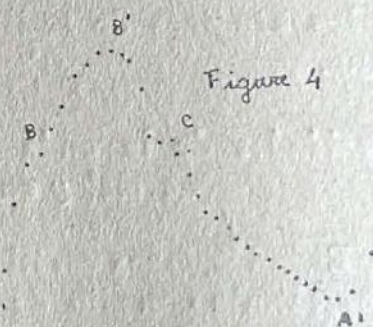
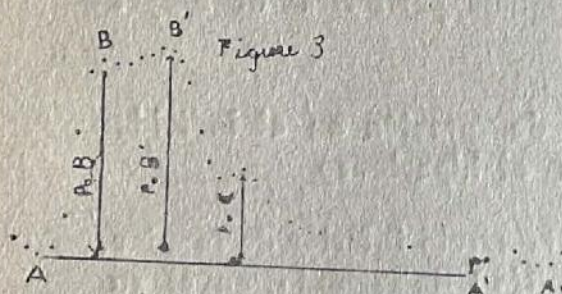
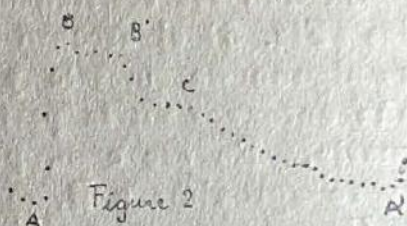
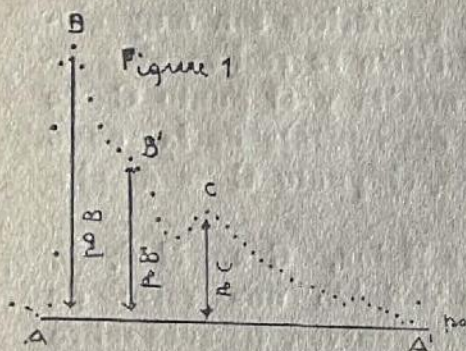
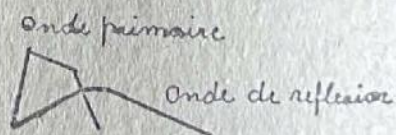


Figure 6



La velocidad de la onda de presión. Onda Primaria y Onda de Reflexión

Cuando las sigmoides aórticas se abren durante la sístole, el ventrículo expulsa hacia la aorta un volumen sanguíneo dado bajo una presión dada. Esta onda de presión marcha por los conductos elásticos que son las arterias con una velocidad dada. Esta velocidad es diferente de la velocidad de circulación de la sangre. La física enseña que la velocidad de la onda de presión en las arterias es función de su diámetro y función inversa de su elasticidad vascular. Cuanto más esclerosa es la arteria ateromatosa, tanto más grande será la velocidad de la onda de presión. Cuando nosotros recogemos el piezograma simultáneamente en la carótida y en el tercio inferior de la pierna, nosotros disponemos del medio de apreciar esta velocidad. La experiencia con nuestro piezógrafo demuestra que en los sujetos normales, de arterias flexibles, la onda de presión emplea $8/50$ de segundo para su recorrido; en cambio, en los hipertensos esta velocidad es del orden de 4 a $5/50$ de segundo. Cuanto más veloz es la onda de presión tanto más es dable suponer una mayor esclerosis vascular sobre el trayecto de la aorta, ilíacas, arterias femorales y las de la pierna. Al marchar por las arterias, la onda primaria se deforma a consecuencia de la elasticidad de las arterias, de la reflexión que tiene lugar en los orígenes de la aorta, de la viscosidad de la sangre, todo lo cual hace que la onda primaria pierda su aspecto en meseta y se haga puntiaguda. Además, esta onda es

deformada por las ondas de reflexión que nacen en las resistencias periféricas y sobre las ramas vasculares situadas a distancia del origen aórtico. Estas ondas de reflexión van a la vez en el sentido de la corriente sanguínea como también en el sentido inverso.

Su suma o complejo de reflexión se agrega a la onda primaria y su cúspide corresponde a la cúspide de la onda dicota (figura 6). Cuando nosotros recogemos un piezograma sobre una arteria dada, lo que registramos, es pues, la superposición de dos curvas; la onda primaria más o menos deformada según que la arteria estudiada esté lejos o cerca del origen aórtico, y el complejo de ondas de reflexión.

Las ondas de reflexión son la imagen de las resistencias periféricas; cuanto más importantes son estas últimas tanto más elevadas serán las dichas ondas de reflexión con relación a la onda primaria. Haremos notar que en la configuración de las ondas de reflexión entran en juego no tan sólo las resistencias periféricas situadas más allá de la arteria estudiada sino las de todo el organismo.

Todo esto permite comprender la diferente forma de los piezogramas.

En los sujetos normales, las resistencias periféricas son relativamente débiles; en la carótida la primera parte del trazado ABB' es muy vecino de la onda primaria, la onda dicota tiene un emplazamiento muy bajo. En la radial, el trazado es puntiagudo, es el de una onda primaria muy deformada y la onda dicota es igualmente baja.

En los hipertensos, por el contrario, en la carótida el complejo de la onda de reflexión es mucho más importante que en los individuos normales; se

añade a la meseta de la onda primaria, prolonga el ascenso sistólico, el punto C de la onda dicrota se emplaza muy alto.

Cuando las resistencias periféricas (Fig. 5) son muy elevadas el ascenso sistólico se hace sin esbozo de meseta y el punto C, se emplaza en la parte descendente de la onda primaria. Se encuentra, por consiguiente, desplazado y cerca de B'.

En los hipertensos, en la radial, las ondas de reflexión de agregan a la onda primaria puntiaguda sobrepasando en cierta forma el punto B' y dando al piezograma un aspecto muy parecido al trazado carotídeo normal.

A veces, ocurre que el trazado obtenido no es solamente puntiagudo sino redondeado y se aproxima de aquél que se observa en la carótida de los hipertensos.

Estudio piezográfico de las variaciones rápidas del régimen arterial

Nosotros hemos estudiado en tres condiciones diferentes las variaciones rápidas del régimen arterial:

- 1o. El esfuerzo que aumenta el débito y modifica, pues, aisladamente la onda primaria, da al trazado radial un aspecto característico; acumina la primera parte del piezograma que adopta una forma de campana y disminuye los índices de resistencia periférica.
- 2o. La emoción, que eleva las resistencias periféricas por descarga de adrenalina, hace aparecer, de un modo instantáneo, sobre la curva radial

- de un sujeto normal, la meseta del hipertenso.
30. La toma de trinitrina o la inhalación de nitrato de amilo que disminuyen las resistencias periféricas aplanan una parte del trazado y tienden a borrar la onda dicrótica.

En el primer caso, la simple toma de la presión arterial no da más que una elevación de la máxima sin importancia; en el segundo, las modificaciones pueden ser demasiado rápidas para ser registradas; en el tercer caso, las cifras obtenidas inducen a error; la caída de la presión arterial es tan precoz y efímera que puede registrarse sólo una ligera elevación reaccional de la presión arterial. La modificación piezográfica, por el contrario, es durable, se prolonga durante un cuarto de hora y a veces sucede que alcance su máximo durante la reacción hipertensiva. Una nota interesante es que las modificaciones funcionales, o los signos, consecutivos al empleo de vasodilatadores, evolucionan paralelamente a la curva piezográfica y no a la tensión material.

El aumento de las resistencias periféricas sin hipertensión

Las modificaciones del piozograma, tal como las hemos descripto: meseta sistólica en la radial, ascenso sistólico prolongado y onda dicrótica alta en la carótida, son constantes en el curso de la enfermedad hipertensiva. En todos los hipertensos verdaderos que nosotros hemos observado, la altura relativa de la onda de reflexión sobre las resistencias periféri-

cas estaba aumentada con relación a la onda primaria. Nosotros decimos enfermedad hipertensiva, pues en tres sujetos esos caracteres faltaban, pero se trataba precisamente de casos con hipertensión moderado con taquicardia, aislados, sin ningún ascendente; la hipertensión manométrica y la aceleración del ritmo cardíaco, constituían toda la enfermedad y esta última circunstancia sería suficiente para explicar la primera.

La modificación piezográfica es constante en la enfermedad hipertensiva; pero ella puede observarse en sujetos cuya tensión manométrica es normal:

- 1o. En todos los casos que hemos observado, antiguos hipertensos cuyas cifras manométricas habían vuelto a la normal sea por una insuficiencia cardíaca sea a causa de la edad y de la involución tensional.
- 2o. En todos los casos en que los enfermos presentaron accidentes vasculares que definen la gravedad de la enfermedad hipertensiva: infartos de miocardio, —ya se tratase de antiguos hipertensos o de sujetos en los que no había sido jamás descubierta ninguna anomalía tensiométrica— reblandecimiento cerebral, arteritis de los miembros inferiores, etc.

Todos los enfermos que presentaron tales accidentes, tenían ondas de reflexión anormalmente altas con relación a sus ondas primarias, sus piezogramas eran idénticos a aquellos de los hipertensos a pesar de una presión arterial normal. Hacen excepción en

nuestras observaciones dos casos solamente: el de un joven de 25 años que hizo un infarto que no dependía de una coronaritis y una obliteración vascular en el curso de una leucemia linfoide.

30. En ciertos sujetos normales, entre los cuales existe una cargada historia de hermanos, padres y tíos hipertensos.

Conclusiones

La piezografía arterial indirecta muestra el detalle de las variaciones tensionales instantáneas y permite apreciar cuál es la parte que corresponde en el régimen arterial al elemento cardíaco y a las resistencias periféricas de las cuales son reflejo las ondas de reflexión.

La piezografía aporta el testimonio de un aumento de las resistencias periféricas de las cuales la tensión arterial es normal. Esos individuos, sin embargo, están expuestos a idénticos accidentes que los hipertensos.

Inversamente, la piezografía, permite excluir del cuadro a la hipertensión aquellos sujetos cuyas resistencias periféricas son normales y en los cuales el aumento manométrico es subsidiario de otras causas.

El aumento importante de las resistencias periféricas tiene un valor pronóstico, pues, permite prever los accidentes graves.

La velocidad de la onda de presión medida por el «décalage» carótida-tercio inferior de la pierna, permite apreciar un elemento importante: el grado de esclerosis vascular.

La piezografía y la medida de la presión arterial muestran la patología arterial bajo una óptica diferente: una suministra el resultado global de varios factores, la otra disocia los dos elementos: central y periférico.

Hasta el presente no disponemos más que de un solo método: la toma de la presión arterial, que da resultados globales, que suma los factores central y periféricos; la imposibilidad que ha existido de disociar estos dos factores y de establecer la parte correspondiente a cada uno de ellos, nos parece ser uno de los escollos que han obstaculizado el adelanto de los estudios etiológicos y patológicos de la hipertensión arterial.

Nota de redacción. Llamamos la atención del lector sobre la enorme importancia de la *piezografía* en el progreso de los estudios acerca de la *presión arterial* y recomendamos la atenta lectura del artículo anterior.

Un brote epidémico de ocena en una casa de huérfanas de esta ciudad

Por traslado que hiciera de dos niñas de una Casa de Instrucción a un Asilo de huérfanas de esta ciudad, se presentó en éste un gran empuje epidémico de ocena.

La aparición de la ocena, llamó la atención cuando el contagio alcanzó proporciones considerables y en forma brusca en un gran porcentaje del total de asiladas de la mencionada casa.

Las manifestaciones clínicas de esta entidad se hicieron presentes en la siguiente forma: El primer signo llamativo fué el olor fétido que se hacía ostensible aun a larga distancia de las pacientes afectadas y en un buen porcentaje de las mismas, dolor de cabeza y en no pocas epífora. Con esta sintomatología y en forma de pequeños grupos, tuve la suerte de contar con la colaboración de los Drs. Aniceto Solares y José Aguirre, especialistas ambos

en Otorrinolaringología y el segundo a la sazón, como Médico-Escolar, quienes fueron los que dieron verdaderamente el diagnóstico clínico de tratarse de un brote de ocena.

Practicado el examen bacteriológico a partir del mucus tomado a nivel de la mucosa nasal, encontramos siempre bacilos rechonchos, de dimensiones de 2 a 3 micras por una de ancho con cápsula manifiesta, no ciliados y no esporulares. Ante la presunción de encontrarnos ante una *Klebsiella ozaenae* o simplemente de una *Klebsiella Friedlandieri*, recurrimos a los medios de cultivo, los mismos que nos dieron, como manifestaciones culturales, las siguientes: Sobre gelosa ordinaria, a las 24 horas, pequeñas colonias convexas, lisas, de aspecto mucoso, blanquecinas, de difícil emulsificación en agua destilada y en solución fisiológica isotónica. En caldo ordinario obtuvimos turbidez del mismo, a las 24 horas, con grueso depósito blanquecino de aspecto mucoso, halo blanquecino en la superficie del medio líquido de cultivo, lindante con la pared del tubo. Sobre el medio de Hiss, y a las 24 horas, practicóse la bacterioscopia en fresco encontramos con gérmenes atricos e inmóviles. El cultivo sobre este mismo medio nos manifestó fermentación de la inulina con formación de gases en forma de pequeñas burbujas conglomeradas en la superficie del medio líquido y viraje ácido. Las preparaciones microscópicas nos demostraron gérmenes Gram negativos y de fácil tinción.

Completamos el cuadro clínico con los siguientes datos: Pacientes de sexo femenino, comprendidas entre 7 y 22 años. Período de incubación (des-

de la llegada de las fuentes de contagio) comprendido entre 8 y 45 días. Se comprobaba una pequeña rinitis anterior que dejaba manar un líquido denso amarillo verdoso, fétido, con tendencia a concretarse formando costras de color gris verdoso que se expulsaban al pañuelo al invitar a las pacientes a sonarse la nariz. La mayor fetidez ha sido ostensible con las épocas menstruales; examinada la mucosa nasal se notaba en los casos iniciales enrojecimiento e hipertrofia de la mucosa; en los casos más avanzados, mucosa pálida poco barnizada por mucus y pequeña reabsorción del cornete inferior. que producía una mayor amplitud de las fosas nasales.

Subjetivamente las pacientes acusaban cefalea, algunas epífora, sensación de sequedad en la nariz y en la garganta, sensación de opresión en la cabeza y dolores en la misma, más pronunciados durante la noche, a tal medida que reclamaba muchas veces un sedante para conciliar el sueño.

Los datos clínicos sumados a los bacteriológicos nos revelaron encontrarnos frente a una eclosión epidémica de ocena; el germen identificado en todos los casos fué siempre la *Klebsiella ozaenae* o bacilo de Abel Lowenberg y de ninguno de los mismos pudimos retirar el bacilo de Pérez.

Ante el porcentaje tan elevado de casos que se produjeron, la primera medida que se tomó fué la de regresar a los contagiantes a su primer destino. Las condiciones de contagio no podían ser más propicias, ni se podía inculpar a ninguna otra causa, que a la llegada de las dos enfermas, ya que las niñas asiladas en esta casa casi nunca salen fuera de la misma y siempre, si lo hacen, es bajo estricto control

de una cuidodera y por tiempos muy reducidos. Como es lógico comprender, la vida que se lleva en el Asilo es de naturaleza muy íntima, donde los comedores y dormitorios se puede decir son colectivos, las distracciones así como las labores son llevadas a cabo en grupos bastante numerosos, la vivencia, en una palabra, se calca sobre la de una escuela y la de un hogar, de consuno con todos los carices de íntima comunidad.

En estas condiciones y habiendo estado todas sometidas al mismo ritmo de vida y a las mismas ocasiones de contagio, fué curioso, cómo las 28 niñas no hubieran sido atacadas en su totalidad y sólo hubieran contraído la ocena 20. Mostrando de esta manera 8 niñas una resistencia que llamó la atención por su refractariedad.

Para destacar esta diferencia de contagiosidad habíamos pensado inicialmente que el aspecto pubertad pudiera gravitar en la determinación de la enfermedad; pero luego notamos que indistintamente este aspecto no jugaba un rol preponderante.

Como terapia inicial, seguimos la que los especialistas indicaron para el objeto: grandes lavajes de la cavidad nasal con solución salina isotónica, acción tópica local con tetraborato de soda, gomenol y resorcina. En algunos casos se pudo hacer uso de la forma microcristalina del sulfatiazol y en otros, soluciones diluídas de clorhidrato de adrenalina como vasoconstrictora, y, por último en los casos de mayor fetidez utilizamos grandes lavajes con solución de permanganato de potasio al 1 por 5.000.

Se administró en forma enteral levadura de

cerveza una cucharilla sobre almuerzo y otra sobre comida.

Como este tratamiento no modificaba en nada la afección y en vista de existir ocho niñas que pese a la convivencia íntima no contrajeron la ocena, resolvimos buscar el factor terreno, que pudiera influir para esta particular manera de comportamiento de la enfermedad; con este objeto y en el entendido de poder dilucidar si nos encontrábamos frente a una posibilidad de una ocena propiamente dicha, u ocena esencial, o frente a una ocena sintomática, resolvimos practicar sistemáticamente una serofloculación standard de Kahn, que nos dió los siguientes resultados:

Ocho casos en los cuales se nos mostró esta reacción intensamente positiva con tonalidades de tres y cuatro cruces. Con objeto de asegurarnos más sobre la posible existencia de algunos otros casos que pudieron tener el mismo origen, resolvimos reactivar a todas las restantes 20 niñas con el siguiente jarabe de Gibert modificado: biyoduro de mercurio 0,15 gramos; yoduro de potasio 10 gramos, arrhenal 1 gramo y jarabe simple 150 gramos; para tomar una cucharada sopera sobre almuerzo y otra sobre comida; este tratamiento se concluía en 5 días; esperábamos transcurrieran otros tantos días para repetir una nueva serofloculación standard de Kahn; con este procedimiento obtuvimos tres nuevos casos positivos, los tres de tres cruces cada uno. Como quiera que había dos niñas hermanas, de las cuales dos padecían de ocena y sólo la una se nos mostraba positiva y la otra nó, resolvimos practicarle una nueva reactivación con la misma fórmula anotada anteriormente, propinándosele en forma simultánea dos dosis de ma-

farsen de 0,40 gramos con tres días de intervalo; a los 10 días de concluida esta reactivación una nueva reacción de Kahn nos reveló estar en presencia de una Kahn positiva, tres cruces; en total, así teníamos así un lote de doce niñas quienes serológicamente podíamos pensar hallarnos frente a una posible sífilis; a este objeto hicimos un examen prolijo y anamnesis individual en la búsqueda de lesiones o estigmas sifilíticos.

Vimos que no existía ninguna lesión sifilítica, ni la anamnesis autorizaba a pensar en una sífilis adquirida; en tal sentido, buscamos estigmas sifilíticos, los mismos que se fueron haciendo presentes ya bajo la forma de disodontismo, distrofias óseas, o micropoliadenias, que, sumadas a una anamnesis de padres muertos precozmente, nos indujeron a someter a este lote a un tratamiento antisifilítico, para lo cual algunas niñas fueron tratadas particularmente por el Dr. Arturo Carrasco, que gentilmente se brindó hacerlo por lo menos inicialmente; algunas otras fueron tratadas en el Hospital Santa Bárbara en calidad de ayudantes de ropería y, por último, un lote mayor fué atendido en el mismo asilo con materiales treponémicidas donados por gentileza de la lucha antivenérea de esta ciudad.

Ante la realidad de encontrarnos con dos lotes de niñas, uno sano y otro de ocnosas en quienes no encontrábamos ninguna naturaleza específica, practicamos a todas las niñas un tests tuberculínico, el mismo que nos dió los siguientes resultados: Con dilución de tuberculina al 1 por 5.000 encontramos cinco casos positivos, de los cuales 4 nos dieron reac-

ción flictenular y uno de cuatro cruces con proceso linfangítico hacia los ganglios axilares. En el resto de las niñas practicamos una nueva prueba tuberculínica con la dilución al 1 por 1.000 y encontramos cuatro casos que se positivizaron todos ellos con tres cruces. Repetida la prueba tuberculínica con la dilución al 1 por 100, se nos revelaron tres nuevos casos positivos, todos ellos con una cruz. Practicamos finalmente una cuarta prueba tuberculínica con la solución al décimo y con ella obtuvimos dos nuevos casos de positividad con una cruz. De esta manera teníamos trece casos de niñas tuberculinopositivas, las mismas que las catalogamos en dos grupos: llamándolas hiperérgicas a aquellas que mostraron prueba tuberculínica flictenular o positiva, cuatro y tres cruces con las diluciones al 1 por 5.000 y al 1 por 1.000; y denominamos simplemente grupo alérgico al conjunto de niñas que mostraron pruebas tuberculínicas positivas con una cruz con las diluciones al décimo y al centésimo.

Tanto en el grupo hiperérgico como en el grupo alérgico hicimos un prolijo estudio de pesquisa a fin de buscar la existencia de algún proceso tuberculoso evolutivo orgánico; en ninguno de ambos pudimos encontrarnos frente a una tuberculosis activa.

Como quiera que las pruebas tuberculínicas se hicieron tanto en las que tenían reacción de Kahn positiva, como en las que no nos dieron positividad ante esta misma reacción, pudimos comprobar que sólo en tres casos obtuvimos reacción de Kahn, tres y cuatro cruces de positividad con concomitancia de una alergia de una cruz con una solución al centési-

mo en un caso y con solución al décimo en otros dos.

En ningún momento pensamos encontrarnos frente a una tuberculosis nasal en las niñas, que siendo tuberculinopositivas hubieran contraído ocena, y atribuimos más bien a una hiperergia frente a la tuberculina como una manifestación de esta índole; resolvimos que las tres niñas simultáneamente dieron alergia para catalogarlas para fines de tratamiento solamente dentro del lote específico.

Quedaba con este criterio repartir todas las niñas integrantes del asilo en tres lotes: Un lote de doce niñas con origen específico, ocho niñas con origen hiperérgico tuberculoso; quedándonos un tercer lote de ocho niñas que se mantuvieron durante todo el tiempo indemnes de ocena. Dentro de este lote de ocho niñas sanas, sólo dos revelaron prueba tuberculínica positiva de una cruz, las dos con solución al centésimo.

Interpretando, como dijimos anteriormente, que la ocena pudiera traducirse como una manifestación hiperérgica tuberculosa y abonando este criterio, encontramos que solamente las que dieron reacciones flictenulares, de 4 cruces y de tres cruces con las diluciones al 1 por 5.000 y al 1 por 1.000, resolvimos en final de cuentas instituir un tratamiento tuberculinoterápico con las ocho niñas y en este sentido procedimos de la siguiente manera: las tres niñas que dieron reacción flictenular, así como la que nos dió cuatro cruces con manifestaciones reaccionales linfáticas a la dilución de 1 por 5.000, comenzaron a recibir soluciones de tuberculina al 1 por 10 millones; y con el lote de niñas que nos dieron prue-

bas tuberculínicas positivas al 1 por 1.000, utilizamos soluciones al 1 por 1 millón. La administración de tuberculina la sistematizamos en la siguiente forma: inyecciones bisemanales siempre con una décima de c.c. de vehículo por vía intradérmica, tanteando la suceptibilidad reaccional, persiguiendo la dosis respectiva mínima con simple manifestación local. Al tener esta manifestación, repetíamos la dosis en tanto se mostrase negativa y al obtenerla aumentábamos la dosis de la siguiente manera: de la dilución de 10 millones a 5 millones; de 5 millones a 1 millón; de 1 millón 100.000; de 100.000 a 10.000; de 10. a 5.000; de 5.000 a 1.000; de 1.000 a 500; de 500 a 100; de 100 a 50; y de 50 a 10. La desaparición de la extrema suceptibilidad reaccional en las niñas la obtuvimos en un plazo comprendido entre abril de 1.944 a diciembre de 1.945, o sea 19 meses aproximadamente; habiendo llegado a los siguientes resultados: de 8 niñas así tratadas se operó la desensibilización hasta obtener reacciones tuberculínicas de una y dos cruces; en dos de las ocho sin obtener ningún resultado clínico ni bacteriológico. De las seis restantes, dos se desensibilizaron hasta dos cruces de la dilución tuberculínica al 1 por 10, habiendo no obstante desaparecido toda la sintomatología clínica y bacteriológica de ocena; otras dos niñas se desensibilizaron hasta una cruz con la dilución al décimo y desaparición clínica y bacteriológica de ocena. En otras dos, en quienes la desensibilización llegó a una cruz con la dilución al décimo, permaneció en una de ellas la mucosa atrófica sin gérmenes y en la otra atrofia ósea y mucosa sin gérmenes. En estas dos últimas niñas desapareció toda moles-

tia subjetiva y objetiva de ocena.

Conforme manifestamos anteriormente, el lote específico fué tratado con mafarsen, bismuto y jarabe de Gibert, con la misma modificación que hicimos de este último para el proceso de reactivación, habiendo sido tratadas las niñas desde agosto de 1944 a marzo de 1948, o sea durante tres años y siete meses, con un final de cuentas que nos dió los resultados siguientes: Sobre 12 casos tratados, uno hizo dejación del asilo y tratamiento en el mes de diciembre de 1945, sin haberse obtenido en él hasta esa fecha ningún resultado ni clínico ni bacteriológico. Otro caso también abandonó el asilo en julio de 1946, sin haber logrado tampoco ningún resultado.

Dos casos que llevaron durante todo el tiempo tratamiento específico, de acuerdo al detalle antes mencionado, fracasaron con una positividad serológica de dos cruces y ningún retroceso clínico ni bacteriológico en su proceso ocenoso.

El lote específico quedó reducido a ocho pacientes, en las cuales seis en marzo del presente año se negativizaron en sus manifestaciones serológicas y obtuvimos un franco proceso regresivo, más no *ad-integrum*, ya que, si bien es cierto desapareció toda sintomatología clínica, así como todo germen, la atrofia ósea y mucosa se mostró aún patente en diversos grados dentro de las seis pacientes mencionadas.

Las otras dos niñas restantes, hermanas de padre y madre, con todo el tratamiento de 3 años y 7 meses, no pudieron ser negativizadas en sus manifestaciones serológicas; pero en ellas, al igual que en el lote anterior, pudimos ver un retroceso franco de las

manifestaciones clínicas de la ocena, quedando apenas como secuelas, mucosa pálida, cornete inferior reabsorbido en una pequeña proporción, ausencia de gérmenes de Abel Lowenberg, habiéndoselas tomado por estas circunstancias como sanas.

De todo el lote específico, por diversas circunstancias, sobre todo de índole familiar, quedaron apenas en el asilo dos niñas una de las cuales permanece aún completamente sana y sin manifestación serológica positiva y la otra se encuentra en una casa de asiladas en la ciudad de Buenos Aires como becaria y sana completamente.

¿Hemos estado frente a un proceso de ocena esencial, o ha sido una ocena sintomática de un terreno sífilítico y tuberculoso?

En mi concepto por inculpar al bacilo de Abel-Lowenberg como agente etiológico de la ocena y haberse encontrado sistemáticamente este germen en todos los casos, me atrevería asegurar que este germen solo puede anidar creando lesiones, sobre terrenos abonados anteriormente por el *treponema pallidum* o el *Mycobacterium tuberculosis*.

Con todos los antecedentes mencionados y en vista del tratamiento antisifilítico en el lote específico, así como la tuberculinoterapia en el denominado lote hiperérgico tuberculoso, la curación de las niñas se operó en forma favorable en vista de las siguientes consideraciones: primero desaparición del bacilo de Abel-Lowenberg de la mucosa nasal; segunda, no contaminación de las nuevas niñas que fueron ingresando posteriormente al asilo, o sea pérdida de toda capacidad patógena de contaminación.

Como conclusiones finales se pueden desprender del presente trabajo citemos las siguientes:

- 1.— El terreno sifilítico congénito es muy propicio para la ocena.
- 2.— El terreno hiperalergizado por el *Mycobacterium tuberculosis* crea asimismo una predisposición especial para la ocena.
- 3.— No así, condiciona el terreno simplemente alérgico ocasionado por la parasitación del *Mycobacterium tuberculosis*.
- 4.— Un terreno de condiciones normales no se muestra receptivo a la infección por el bacilo de Abel-Lowenberg.
- 5.— El tratamiento antisifilítico en el 66,66 % de los casos, en las personas que acusan estigmas de sífilis congénita y pruebas serológicas positivas, nos ha dado resultados bastante satisfactorios.
- 6.— La desensibilización con la tuberculina vieja de Koch nos ha dado el 75,00 % de resultados igualmente satisfactorios en el lote de pacientes hiperérgicas a la tuberculina.

Dr. Luis Adam Briañon

Primer Congreso Interamericano y Segundo Congreso Nacional de Higiene y Medicina Social

Comité Organizador

El Comité Organizador se complace en invitar para el *Primer Congreso Interamericano y 2º. Congreso Nacional de Higiene y Medicina Social*, auspiciado por el Ministerio de Salud Pública de la Nación y la Oficina Sanitaria Panamericana, que se realizará en la ciudad de Santa Fe, del 21 al 25 de Octubre de 1.949.

El Certamen científico que se realizará con tal motivo será ocasión para congregar una vez más a todos los compañeros de especialidad que tendrán motivos de amistad e intercambio internacional, como lo vienen siendo los certámenes de esta índole en en nuestros países de América.

El Congreso se realizará de acuerdo al siguiente:

TEMARIO

- I.— Normas para la preparación de Higiene y Auxiliares de Sanidad.
- II.— Centros de Salud-Divididos en dos partes: Fundamentos Técnicos y parte Administrativa.
- III.— Standardización de los Exámenes Médicos Preventivos.
- IV.— Lucha Contra los Insectos Vectores de Enfermedades.
- V.— Aspecto Médico-social de los Seguros Sociales.
- VI.— Un tema de Higiene Industrial: Absentismo.
- VII.— Principios Generales de Arquitectura Hospitalaria.

Los relatores oficiales que han aceptado su designación hasta el momento para actuar en el Congreso son:

Primer tema: Dr. Hernán Romero. Dr. Lorenzo García.

Segundo tema: Dr. Miguel E. Bustamante. Dr. Antonio Velasco.

Tercer tema: Dr. Emilio Silva. Dr. Thomas Parran.

Cuarto tema: Dr. Fred. L. Soper. Dr. Carlos A. Alvarado.

Quinto tema: Dra. Mollie Ray Carroll. Dr. Germinal Rodríguez.

Sexto tema: Dr. Francisco Pataro.

Séptimo tema: Dr. Ramón Carrillo, (Ministro de Salud Pública de la Nación). Dr. Teófilo De Almeida.

El Comité organizador, decidido a dar la mayor brillantez al mismo tiempo que la mejor eficacia a los actos del Congreso, agradecerá todas las sugerencias que se les hagan llegar a tales fines.

Encarece igualmente se le hagan llegar las adhesiones y los trabajos de acuerdo a la reglamentación que se adjunta, para lo cual bastará llenar el apartado que va al pie de la página siguiente:

Todo dato aclaratorio deberá solicitarse al Secretario General Dr. Luis María Barreiro, San Jerónimo 1976 - Santa Fe (Argentina).

Para reserva de pasajes y alojamiento en Santa Fe, dirigirse al Comité Organizador - Comisión de Recepción en Santa Fe.

Comité Organizador

Prof. Dr. Francisco Albornoz, Prof. Dr. Azzo Azzi, Prof. Dr. Luis María Barreiro, Dr. José María Bassó, Dr. J. Raúl Cello, Dr. Eduardo Cello, Dr. Alberto Dumont, Dr. Vicente A. Fiori, Prof. Dr. Antonio Foz, Prof. Dr. Lorenzo A. García, Dr. Roberto Lavagna, Prof. Dr. Manuel González Loza, Dr. Manuel J. Martínez, Prof. Dr. Juan Moroder, Dr. Francisco J. Menchaca, Pro. Dr. Jorge B. Mullor, Prof. Ingeniero Hilario A. di Muro, Dr. Juan B. Serra.

Secretaría y Correspondencia

San Jerónimo 1976.
Ministerio Salud Pública.
Santa Fe (Rep. Arg.)

Comité de la Ciudad de Buenos Aires

Dr. Juan Martín Baztarrica, Dr. Juan Francisco Bejarano, Dr. José Incollá, Prof. Dr. César Loza Colomer, Dr. Dr. Francisco J. Martone, Agr. Cecilio J. Morales, Dr. Antonio Velasco.

Reglamento del Primer Congreso Social a efectuarse en Santa Fe, del 21 al 25 de Octubre de 1949

Art. 1°. El Primer Congreso Interamericano y 2°. Congreso Argentino de Higiene y Medicina Social, se realizará en Santa Fe del 25 de Octubre de 1949.

Art 2°. Los miembros del Congreso serán titulares y adherentes, debiendo acreditar las siguientes condiciones:

Miembros titulares:

1. Delegados Oficiales:
Representantes oficiales de los gobiernos.
2. Delegados de instituciones:
Representantes de Universidades invitadas, sociedades y entidades científicas y filantrópicas interesadas en la Higiene y la Medicina Social.
3. Todo Profesor titular, honorario, extraordinario, adjunto, de la especialidad de las Universidades del Continente, hombres de ciencias, médicos, ingenieros, visitantes de higiene y otros profesionales que tengan relación a la Higiene y Medicina Social.

Miembros adherentes:

Los médicos, personas, casas comerciales, corporaciones o entidades que hayan contribuído a costear el gasto del Congreso.

Las personas pertenecientes a las categorías 1, 2 y 3, se considerarán Miembros Titulares. Disfrutarán de los derechos y privilegios del Congreso, de asistir a las reuniones generales y de las secciones, de presentar memorias sujetas a la aprobación del mismo y de participar en las deliberaciones con derecho al voto, de acuerdo con el reglamento.

Los miembros adherentes disfrutarán del privilegio de asistir a las reuniones generales y a las secciones, pero no tendrán derecho a voto ni a intervenir en las deliberaciones ni a presentar trabajos. Dando derecho sólo a recibir el volumen de actas y trabajos.

Art. 3º. La cuota de miembro titular será de \$ 20, y la de adherentes de \$ 10.— m/n. satisfechas por adelantado.

Art. 4º. Los relatores de los Temas Oficiales tendrán 30 minutos para desarrollars. En la discusión cada participante dispondrá de 10 minutos y de 15 el relator para cerrar la discusión. Los Temas Libres no excederán de 10 minutos, prefiriendo un resumen verbal ya que los trabajos serán publicados, siendo discutidos en conjunto al fin de cada sesión, en plazos individuales de 5 minutos.

Art. 5º. *De los trabajos:*

a) Cada trabajo deberá ir acompañado de un resumen que no exceda de 300 palabras.

b) Los trabajos se limitarán a 3.000 palabras o un máximo de 10 páginas formato carta, escritas a máquina, por duplicado y a doble espacio, y el tiempo para su presentación a 15 minutos.

c) Todos los trabajos estarán escritos a máquina.

d) A fin de facilitar la labor de los funcionarios de las diferentes secciones, deberán estar en poder del Comité Organizador a más tardar el 30 de Septiembre de 1.949.

e) Los trabajos y resúmenes deberán presentarse en uno de los tres idiomas oficiales: castellano, inglés, portugués.

f) Con los escritos se podrá acompañar un número limitado de ilustraciones y cuadros estadísticos. Se encarece restringir el número de las ilustraciones.

g) En vista del deseo de aprovechar hasta donde sea posible el notable progreso realizado en estos últimos años, todo trabajo presentado deberá reflejar las tendencias de los recientes adelantos en las materias tratadas.

En caso de que los resúmenes se reciban con bastante anticipación, se hará un esfuerzo para duplicarlos y distribuirlos durante las sesiones del Congreso.

Art. 6°. Toda interpretación o aclaración del Reglamento será de la incumbencia del Comité Organizador. (Siguen otros artículos del reglamento general por distribuirse).

Comité Ejecutivo:

Secretario General: Prof. Dr. Luis María Barreirro.

Secretario de Actas: Dr. Alberto Dumont.

Tesorero: Prof. Ing. Hilario A. di Muro.

Señor Secretario General del Primer Congreso Interamericano y 2o. Congreso Argentino de Higiene y Medicina Social. Santa Fe.

Ruego a Ud. anote mi adhesión al Primer Congreso Interamericano y 2o. Congreso Argentino de Higiene y Medicina Social por efectuarse del 21 al 25 de Octubre de 1.949, en carácter de miembro

(1)

La cuota le será entregada

(2)

Saludo a Ud. muy atentamente.

Nombre: _____

Título: _____

Cargo que desempeña: _____

Dirección: _____

Ciudad: _____

País: _____

(1) Titular o adherente.

(2) Personalmente, por giro postal, bancario, etc.)

Los progresos de la medicina

Por el Dr. Ezequiel L. Osorio

Las tres últimas décadas han sido tan fecundas para la medicina universal, que marcan un *récord* en su evolución desde los tiempos mitológicos de Esculapio hasta los actuales. Jamás el progreso médico alcanzó tanto esplendor y descubrió y creó tantas cosas como en este período de la historia de la humanidad.

Poderoso impulso de prodigiosa transformación han recibido la medicina curativa y la preventiva, la cirugía, la terapéutica y las especialidades todas.

Grandes progresos se han realizado en el terreno de la inmunidad, de la bacteriología, de la quimioterapia; han sido fecundos en beneficio la mutua colaboración y el recíproco entendimiento entre la técnica y la clínica, la práctica y la teoría; y de esta armonía y polivalente conjunción ha surgido la precisión diagnóstica y se ha iluminado con nueva luz la terapéutica de nuestros días.

El empirismo sobre el que asienta el edificio científico del arte de curar, que ha servido de sostén a tantas escuelas clásicas y a tantas afirmaciones *a priori*, ha ido cediendo el paso a la investigación experimental, a la comprobación indispensable para establecer deducciones acertadas.

¡Cuánto camino recorrido en el tratamiento de las enfermedades de la infancia, en las diferentes sépticotoxemias, en la sífilis y el paludismo, en la lucha contra el *Mycobacterium tuberculosis*, y con el cáncer mismo, que hasta ahora quitó toda esperanza de curación a sus víctimas! ¡Qué nuevos derroteros para combatir la fiebre tifoidea, las variadas brucelosis, las rickettsiosis, las infecciones colibacilares, las pneumopatías, broncopneumonías y sus variedades, los abscesos pulmonares y pleurales (empiemas), los virus filtrantes, la difteria, la peste bubónica, las avitaminosis, las afecciones hormonales, las distintas clases de anemias, las perturbaciones de desarrollo físico e intelectual, los disturbios cardiorrenales y las hipertensiones consiguientes, el tratamiento de las afecciones mentales, por los *shocks*, la tromboanginitis obliterante, los angiospasmos, las coronaritis, la asfixia de las extremidades, las fiebres eruptivas, la gripe y tantas otras dolencias más, que sería demasiado largo enumerar!...

Como resultado de estos progresos, los Estados Unidos de Norte América nos ofrecen un ejemplo prodigioso en la tasa de su mortalidad infantil, que en 30 años, desde 1918 hasta principios del presente año, ha disminuído en la formidable proporción del 60%, hecho que ha inducido a las Compañías de Seguros de vida a modificar sus pólizas. Las enfer-

medades gastrointestinales durante ese mismo lapso, han bajado aun más; han bajado en un *noventa por ciento*. El tétanos se desvanece con la inyección de su toxina en asociación con la vacuna antidiftérica.

La vida humana, en su duración media, que antiguamente era constreñida por un mal sistema de alimentación (basta recordar los excesos en la comida y bebida y la falta de vegetales) como en los tiempos pantagruelicos, fué ganando terreno poco a poco, hasta fines del siglo XIX. Desde comienzos del actual, ha alcanzado un promedio que oscila alrededor de los 60 años, es decir el doble de lo que hace un siglo.

Las recientes adquisiciones en el campo de la exploración funcional en endocrinología ginecológica, la terapéutica endocrínica, el estudio minucioso de las hipertiroidias o hipertiroidismos y las avitaminosis; el diagnóstico precoz del cáncer del estómago; el mecanismo íntimo de la secreción renal; la hipertensión por retención de agua; la evolución actual en el concepto de las nefritis; el tratamiento quirúrgico de la hipertensión en las nefritis; las nuevas pruebas de la exploración funcional del hígado; las hepatitis con edemas; las sulfamidas, la penicilina en sus múltiples aplicaciones, las quemaduras, la transfusión y reanimación, los antihistamínicos; los avances de la electrocardiografía; los adelantos de la terapéutica psiquiátrica, y muchos otros más, son otros tantos asuntos que interesan vivamente al mundo médico a los enfermos y a la sociedad en general.

Todos estos temas son sumamente interesantes y varios de ellos deberían ser ya incorporados dentro

de las programas de conocimiento obligatorio de las asignaturas escolares médicas.

Desde otro punto de vista, los estudios de micología y la aplicación del microscopio electrónico a este género de investigaciones, así como a las de microbiología general, han transformado sustancialmente el panorama de hace muy pocas décadas. La aureomicina, la penicilina, en sus recientes formas de utilidad y aplicación práctica, la estreptomycin, la aspergilina, la cloromicetina, la neomicina, en fin, una serie de preparados micóticos han dado admirables resultados en la curación de múltiples dolencias, y el microscopio electrónico, que aumenta hasta cien mil veces la capacidad visual humana, ha llegado a mostrar los detalles más íntimos e inesperados en la morfología de los seres infinitamente pequeños. Basta recordar que el popular y vulgar «bacilo» de Koch, resulta que no es tal bacilo sino una bacteria-hongo (micobacteria).

En esta corriente de investigaciones fructíferas para la ciencia médica, poco se ha hecho aún en esta América; y de ese poco, corresponde muchísimo más poco a Bolivia. Esperamos que el Instituto Experimental de Biología, dirigido por el Dr. Luis Adam Briangon, espíritu de investigación inquieto e innovador, sabrá darnos pruebas palpables de su atinada e inteligente labor.

En cuanto al Instituto Médico «Sucre», cuya misión fundamental es la de velar por la salud pública y contribuir en la mejor forma posible a cola-

borar con las instituciones oficiales para servir al país bajo este aspecto, ha puesto todos sus esfuerzos para conseguir lo que ya es una realidad: que se adapta gran parte de su edificio, modernizándose para instalar en él, reuniendo las secciones de microbiología, vacuna antivariolosa y las que se van a organizar, en una sola entidad: el Instituto de Inmunología, que se ocupará en todo lo que tiene que ver con la profilaxia de las enfermedades evitables por medios y procedimientos diferentes. Desde luego, se procurará lograr la preparación de los inmunizantes más conocidos y útiles, para después ir agrandando poco a poco el círculo de sus actividades.

No nos mueve espíritu alguno de lucro, sino de labor científica, de acción humanitaria, y más que todo, de progreso higiénico que contribuya a la vida sana de los individuos y de la colectividad.

Invocamos la buena voluntad y el sentimiento de solidaridad social de todos en general, y especialmente de cuantos se encuentran en condiciones favorables y posiciones adecuadas para ayudarnos.

Hemos hecho cuanto ha estado en nuestras manos para conseguir la suma de dos millones destinados al edificio y de un millón para dotarlo del equipo indispensable, teniendo en cuenta que ya poseemos material, instrumental, mobiliario de laboratorio, vidriería, reactivos, colorantes, etc., etc., traídos no hace mucho de Europa. Esta última suma no ha sido posible obtenerla ya, a pesar de todo lo que pudo hacer el Dr. Juan Manuel Balcázar, nuestro eminente colega, cuando desempeñaba el cargo de Ministro de Salubridad, cuyo empréstito sanitario fracasó al final, después de muchos vaivenes. Esta pe-

queña cantidad es la mínima que necesitamos con urgencia para salir adelante con la empresa que nos proponemos realizar.

La producción de inmunizantes reclama, por otra parte, un presupuesto de gastos bastante considerable. No obstante seguiremos nuestra ya vieja tradición social, se seguirá proporcionando las vacunas vactericas producidas, sin buscar ninguna utilidad económica para el Instituto.

Ojalá pudiéramos contar con algunos benefactores que, comprendiendo la alta trascendencia, utilidad y ventaja que reportada esta obra al país entero y especialmente a la salubridad de esta zona, quisieran cooperar en ella.

La vacuna antivariolosa elaborada en Sucre es una de las mejores del Continente

Por el Dr. J. Gregorio Valda García
Jefe de Epidemiología de Chuquisaca.

Para comprender la extraordinaria importancia de la vacuna antivariolosa, no basta exhibir datos estadísticos demostrativos de las cantidades empleadas en una determinada circunscripción geográfica y en un tiempo dado, o de las reacciones conseguidas; es necesario hacer reminiscencias históricas periódicamente, para enseñar a los que no saben, y, para refrescar la memoria de los doctos. Sólo así se podrá obtener una mayor y creciente cooperación de parte de los pacientes, padres de familia, instituciones sanitarias y de los poderes públicos, para actuar con

mayor eficacia contra el terrible flagelo de la viruela, que tantas vidas siega anualmente en muchos países del mundo.

Con este propósito humanitario, científico y patriótico, echemos una mirada retrospectiva:

La *viruela*, conocida también con la denominación de *variola*, es una de las enfermedades más malignas y contagiosas que ha existido desde tiempos remotos. Así, cuando en 1520, fué introducida en Méjico por los soldados españoles, causó la muerte de tres millones y medio de habitantes. A continuación (en 1649), los indios de los Estados Unidos, fueron diezmados por sus estragos. (1) Esto ocurría exactamente un siglo antes de que naciera Jenner en 1749. Con todo, parece ser que en varias partes del Asia la práctica de la inoculación contra la viruela es muy antigua; en la India se dice que es más vieja que la Era Cristiana. Un poco de materia de una pústula de la piel de un enfermo de viruelas es llevada a una pequeña herida hecha a propósito en la piel de la persona que ha de ser inoculada, lo cual produce en éste la enfermedad, pero de un modo benigno. La ventaja de este procedimiento es que después de repuesta la persona inoculada, queda inmune contra la enfermedad.

En 1717, Lady Marie Wortley Montagu, esposa del Embajador de Inglaterra en Turquía, quedó convencida de las ventajas de la inoculación de las viruelas, tal como la practicaban allí los griegos y los

(1) Biografía: «Guía Práctica de la Salud» por el Dr. Federico M. Rossiter.

armenios. Hizo que inocularan a su hijo en Londres, en 1.721, obteniendo el resultado apetecido. Seis criminales condenados de la prisión de Newgate fueron los siguientes casos de experimentación, y en 1.722, Carolina, princesa de Gales, hizo que dos de sus hijos fueron inoculados, estableciéndose así esta costumbre entre la gente de la aristocracia. En 1.754 el Real Colegio de Médicos declaró el método como «altamente beneficioso para la raza humana». Ocurrían tantas muertes por lo frecuente que era la viruela y tal miedo se le cobró, que la gente afluyó para someterse al nuevo tratamiento. Durante una epidemia en Rusia murieron dos millones de personas en un año.

Pero en 1.749, nació en Berkeley, condado de Gloucester, el que vencería la terrible enfermedad. Su nombre era *Eduardo Jenner*. El joven Jenner estudió medicina en el Hospital de San Jorge, en Londres, con Juan Hunter, con quien vivió durante varios años. El gran maestro tuvo un discípulo digno de él. Un día vino a consultar con Jenner una joven campesina. Se habló ante ella de la viruela, y ésta exclamó: «Yo no puedo coger esa enfermedad, porque he tenido la vacuna». A Jenner le llamó grandemente la atención semejante observación e inmediatamente comenzó a hacer experimentos. Vacuna, del latín *vacca* (vaca) es una insignificante enfermedad de las ubres de la vaca, que a veces se suele contagiar a las manos de las personas que las ordeñan. El 14 de Mayo de 1.796, después de numerosos experimentos realizados en su propio hijo, niño de corta edad, Jenner vacunó a un muchacho llamado Jaime Phipps, introduciéndole materia saca-

da de las manos enfermas de una lechera. Varias semanas después, habiéndole ya prendido la vacuna, se le inoculó la viruela, pero no se logró que esta última le prendiera. Jenner entonces envió un informe del caso a la Real Sociedad, ¡informe que le fué devuelto!

Pero a pesar de todo, era éste un descubrimiento demasiado valioso para ser reprimido. Los enemigos de la vacunación eran muchos, pero nada consiguieron. Uno de sus argumentos era el de que la vacunación tenía por efecto el de dar al rostro humano una semejanza con el de la vaca o del buey; otro, el de que los vacunadas tesían como las vacas o mugían como los toros y se les cubría el cuerpo de pelo. Pero ni aun esto podía contener la marcha de un descubrimiento tan beneficioso para la mayoría de la humanidad.

Jenner llegó a ser uno de los hombres más famosos.

Hoy no nos damos cuenta del valor de su descubrimiento par la misma labor que lleva realizada. En Alemania, donde la vacunación y revacunación se cumplía a conciencia, se podía decir que ya no existía tal enfermedad. De 1.874 a 1.896, sólo hubo una muerte ocasionada por la viruela en todo el ejército alemán. (2).

Como se ve, este breve relato histórico constituye la mejor propaganda de la meritoria e importantísima obra que realiza el Instituto Médico «Sucre»

(2) «Colección Moderna de Conocimientos Universales» por W. M. Jackson, Inc.

en pro de la salud pública; pues la vacuna que se elabora en sus laboratorios, desde hace muchísimos años, es de tan excelente calidad, que es considerada por prestigiosos médicos nacionales y extranjeros, como una de las mejores del Continente; valiosas opiniones científicas, plenamente confirmadas por los numerosos pedidos que llegan de todas partes.

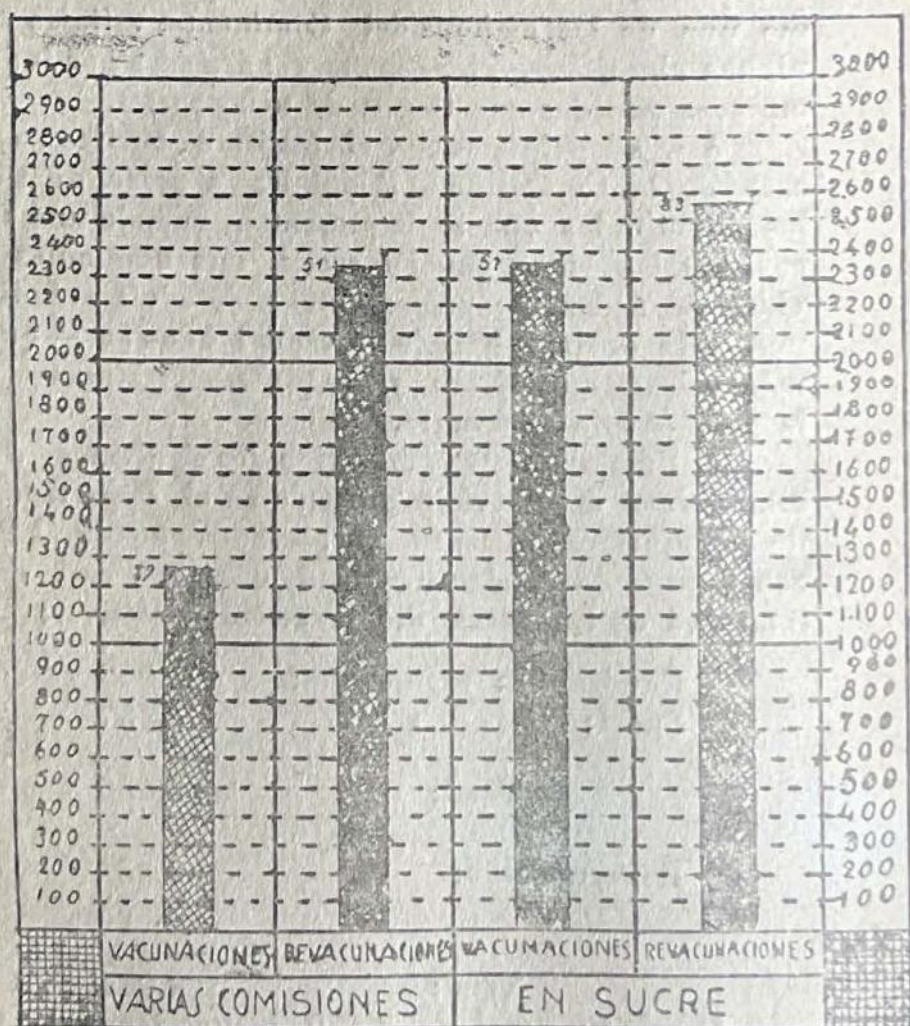
Así, silenciosamente, el Instituto Médico «Sucre» de la Capital de la República, a pesar de todas las dificultades que se le presentan, cumple una trascendental y eficaz función social, salvando miles de vidas de niños, de adolescentes y de adultos bolivianos; vale decir, librando el capital humano — que es más valioso que el oro y las piedras preciosas — de la guadaña de la muerte.

Ratifican nuestra afirmación los siguientes datos estadísticos del servicio prestado en el Departamento de Chuquisaca, durante el presente año de 1.949, con vacuna de excelente calidad que, que casi en la totalidad de los casos, dió reacciones positivas:

Comisiones: vacunación:	1.279
Sucre: «	2.357
Total:	3.636
Revacunación:	2.351
«	2.583
Total:	4.934

Dando un total de 8.570 vacunaciones y revacunaciones, practicadas por la «Jefatura Distrital de Epidemiología» de Sucre.

Cuadro demostrativo de vacunaciones en el Departamento de Chuquisaca de Enero a Octubre de 1.949



Noticias

La Oficina Sanitaria Panamericana organiza la sección hospitales

El Comité Ejecutivo de la Oficina Sanitaria Panamericana, en sesión ordinaria celebrada en Wáshington en mayo 20-54 del presente año, autorizó al Director Dr. Fred L. Soper, para establecer la Sección de Administración de Hospitales, extendiendo a la vez el patrocinio a la Asociación Interamericana de Hospitales.

Desde el 8 de agosto principió a funcionar la Sección de Hospitales y el Sr. Félix Lamela, fué nombrado jefe de la misma en la Oficina Sanitaria Panamericana en Wáshington. D. C.

El programa inmediato comprende la organización del Tercer Instituto Interamericano para Administradores de Hospitales que se celebrará en Río de Janeiro, Brasil, en el mes de abril de 1950. El Gobierno de Brasil, por conducto de su Ministerio de Educación y Salud Pública, ha asignado la suma de 300.000 cruzeiros (15.000 dólares) para contribuir a los gastos de organización de este curso de perfeccionamiento para administradores de hospitales del Con-

tinente. Un grupo de prominentes educadores del Continente formarán la Facultad. La enseñanza se impartirá en los idiomas, español e inglés simultáneamente con el uso del traductor internacional. Cursos similares fueron organizados en años pasados por la Asociación Interamericana de Hospitales bajo los auspicios de la Oficina Sanitaria Panamericana en Puerto Rico, México y Lima Perú.

La nueva Sección de Hospitales se ha organizado como oficina técnica de de consulta de los gobiernos participantes y atenderá las solicitudes que sobre problemas de estudios, planeamiento, equipo y sistemas de administración de hospitales se le soliciten por conducto de los Ministerios de Salubridad.

Como es sabido, la Oficina Sanitaria Panamericana es a la vez la Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud y tiene sus oficinas centrales establecidas en el No. 2001 Connecticut, Avenue, Wáshington, D. C.

Canjes

Revistas recibidas en la Biblioteca del Instituto Médico «Sucre» en el año 1.949.

ARGENTINA

La Prensa Médica Argentina, vol. 35-1948 No. 52 y 53. Vol. 36 Nos. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 13, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34 y 35. Buenos Aires.

Archivos de la Secretaría de Salud Pública de la Nación. 1948. Vol. IV No. 5 y 6. 1949. Vol. V, No. 1. Buenos Aires.

Revista de la Asociación Médica Argentina. 1948. Tomo LXII, No. 643, 644; 1949, Tomo LXIII No. 645, 646, 647, 648, 649, 650, 651, 652, 653, 654, 657 y 658. Buenos Aires.

Anales del Instituto de Medicina Regional. 1948, vol. 2 No. 2. Tucumán.

Archivos Argentinos de Fisiología. 1949. Tomo XXV. No. 1-2. Buenos Aires.

Acta Ciba. 1948. No. 12; 1949 1, 2, 3, 4, 5 y 6. Buenos Aires.

Revista Médica de Córdoba. Año XXXVI Vol. 36. No. 12. 1948. 1949, año XXXVII Vol. 37. No. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, año XXXVIII Vol. 37 No. 8. Córdoba.

Instituto Nacional de Previsión Social. 1947, año II. No. 1-2, año II. No. 3.

Revista de la Universidad Nal. de Tucumán. (Elenco sistemático de los Peduviformes Americanos) año 1949. No. 1.

Revista de la Sociedad de Puericultura de Buenos Aires. Tomo XIV. No. 46. Buenos Aires.

Archivos de Farmacia y Bioquímica. Tomo IV. No. 1. 1948. Tomo IV. No. 2, 1948. Tucumán.

Le Monde Médical. Año VIII. No. 994, 1948. Año VIII. No. 995, 1948. Año IX. No. 996, 1949. Buenos Aires.

Higiéia. Año II, No. 7, Nov. y Dic. 1948. Buenos Aires.

Hechos e Ideas. Año IX. No. 58 59, 60 61. 1949. Buenos Aires.

Infancia. (Revista de la Asociación Médica de de la Casa de Expositos), año XI. No. 1-2, año 1947. Buenos Aires.

Anales de la Facultad de Ciencias Médicas de La Plata. 1948, Tomo XV. Buenos Aires.

Revista del Círculo Médico de Salta. No. 1. Nov. y Dic. 1948. No. 2. Enero, Febrero, Marzo 1949. Salta.

¿Cuáles son los animales venenosos de la Argentina? No. 481, 1949. Tucumán.

Archivos Americanos de Medicina. 1948, Tomo

XXIV. No. 3. Buenos Aires.

Constitución de la Nación Argentina, (folleto).

A. M. K. A. (Revista de la Agrupación Mutualista Kinésica Argentina). 1949, año IV, Junio, No. 13.

BRASIL

Anais Paulistas de Medicina e Cirurgia. 1949, vol. 27, No. 1, 2, 3, 4, 5, 6; vol. 58, No. 1. 1948; vol. 56, No. 5, 6.

Revista Brasileira de Leprologia. 1948, vol. XVI No. 3, 4. 1949, vol. XVII, No. 1.

Revista Médica de Pernambuco. Ano 18, abril 1948; Ano 18, Maio. 1948.

Boletim do Sanatório Sao Lucas. 1948, vol. X, Noviembre No. 5, 6; 1949, vol. X-Janeiro, No. 7; Fevereiro, No. 8. Marco, No. 9; Abril, No. 10; Maio, No. 11; Junho, No. 12; Vol. XI, 1949; Julho, No. 1.

Neurônio. Arquivos Latino-Americanos de Medicina. Vol. IX 4o. trimestre, 1948, No. 4; vol. X, 1er. trimestre, 1949, No. 1; 2o. trimestre, No. 2.

Revista Médica Municipal. Vol. XIII 1948, No. 1, 2; vol. XIV 1949, No. 1.

Arquivos Mineiros de Leprologia. Ano VIII, No. 111, Julho 1948; No. IV; Ano IX No. 1-Janeiro de 1949; No. 11 Abril.

O Hospital. Vol. 33 No. 3, 1948.

Anais do Departamento Estadual de Saúde do Espírito Santo. 1948.

Revista de Medicina do Rio Grande do Sul. 1948 Ano IV, vol. 4 No. 24; Ano V, vol. 5 No. 25;

Ano V, vol 5 No. 28.

Resumos de Malariologia e doenças tropicais.
Ano 1 No. 1 1948. Ano 1 No. 2 1948; Ano II No.
1 1949; Ano II No. 2 1949.

Seará Médica. Vol. IV, Jan-Marco 1949 No. 1.
Estudos Cirurgicos (5o Série) 1949, (por Eurico
Branco Ribeiro).

Memórias do Instituto Oswaldo Cruz. Ano 1947,
Fasc. 4 Tomo 45, 1949.

BOLIVIA

Memoria que presenta el Ministro de Salubridad
al H. Congreso NI. La Paz.

Sociedad «Chuquisaca» de Contadores. Memo-
ria y Balance 1948. Sucre.

Gaceta Municipal de Chuquisaca. 1o, de enero
No. 2. Sucre.

Gaceta Médica Boliviana. 1948, año VI. 18-19,
año VII No. 20, 1949. Cochabamba.

Un programa para protección maternal e infantil
en Bolivia (por el Dr. Augusto Morales A.) Publica-
ciones de la Facultad de Ciencias Médicas, Universi-
dad de San Simón. Cochabamba.

Cuaderno No. 9.

Nimbus, Organo de la Sociedad Meteorológica
de Bolivia, año I No. 1, 2.

Código de Farmacología Boliviana por el Dr.
Felipe Urquieta No. 22 1945. Potosí.

Boletín de la Sociedad Geográfica «Sucre» Nos.
429-430. Sucre.

BELGICA

Archiva Médica de Bélgica, vol. III, 1948, fas. 56; vol IV, 1949 fas. 1-2.

COLOMBIA

Universidad de Antioquia, 1948, 7-12; 1949 No. 91 y 92 1949. Medellín.

CUBA

Revista Cubana de Tuberculosis, 1948, año XII No. 1. La Habana.

Boletín del Colegio Médico de Holguín 1948, año VI, No. 3, 4, 5 y 6.

CHILE

Instituto Científico Lebu.

ESPAÑA

Boletín del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Valencia.

Archivo español de Morfología 1949, No. 21. Tomo VII. Valencia.

Revista Española de Fisiología. Tomo III, No. 3 1947. Tomo III, No. 4-47.

FRANCIA

Revue du Paludisme, 7 année Nos. 54, 55, 56,

57, 58, 59, 60.

La Presse Médicale, No. 1.

L'Afrique Française Chirurgicale, Nov. y Dic. 1948, No. 9-10, Enero y Febrero 1949, No. 1-2, Marzo-abril 1949, No. 3-4.

L'Algérie Médicale, 1948, octubre, No. 8, Nov. No. 9, Dic. No. 10, 1949, Enero No. 1, Febrero No. 2, Abril No. 4, Mayo No. 5, Junio-julio No. 6.

HOLANDA

Documenta Neerlandica et Indonesica de Morbis Tropicis, año I.

Bookforecast, 1949, No. 4-15-1, 1949 No. 6, 15, 111.

ITALIA

Pathologica. Volume XI, 1948 No. 649, 650; 651, 652; Volume XII, 1949 No. 653, 654. Génova.

MEXICO

Revista Mexicana de Cirugía, Ginecología y Cáncer. 1948, año VI No. 9, 10, 11, 12. 1949, año VII, 1, 2, 3, 4.

La Nación al Servicio de México, 1949, año VIII No. 388-21-111.

Revista Médica Veracruzana. Tomo XXVIII, No. 10, 11, 12. Tomo XXIX, 1949 No. 1, 2, 3, 4.

Nutrición, 1948, Volumen VI 10. 1949, vol. VII No. 2, 3, 4, 5.

Memoria y Revista de la Academia Nacional de

Ciencias. 1948. Tomo 56 No. 2-3.

Boletín Médico. Tomo 1 1948, No. 1, 2, 3, 4, 5 y 6.

Torreón Médico. Vol. 111, No. 6. 1948, Vol. IV, 1949 No. 1, 2, 3.

Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural.

La Prensa Médica Mexicana. Año XIII 1948, No. 8, año XIV, 1949 No. 1, 2, 3, 4 y 5.

Lucha contra el Cáncer. Tomo 1, No. 4.

NORTE AMERICA

Indice general de la Oficina Sanitaria Panamericana. Vol, 27 1948.

Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana, año XXVII, vol. XXVII Nos. 10, 11, 12; Año 1948. Año XVIII, vol. XVIII No. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7.

Current List of Medical Literature. Vol XIII, 1947 No. 20-A; vol XIV 1948 No. 14-A. No. 10-A; vol 15. 1948 No. 16, 19, 20, 21; vol. XVI 1949 No. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 9-A, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19; vol. XV No. 18, 21-A. 1948. Vol. XVI No. 3-A; vol. XVII No. 1, 2, 4, 5, 6. Vol. XV No. 17-A.

Chemistry and Chemical engineering in the United States. May. 1948. March 1949.

Pharmacy in the United States. May.

Organización Mundial de la Salud, Noticiero No. 5, febrero y marzo 1.949 No. 6 Abril 1949; No. 7 mayo 1949. No. 11. Vol. II nov. y dic. 1948.

Medical Newsletter. Wa.122. April 1949; Wa. 123. April 1949, Wa.130. May 1949. Wa.154.

June 1949.

Surgical Newsletter. Wa-133. May 1949; W-155.

June 1949.

Studies from the Rockefeller Institute for Medical Research. 21. N. J. Vol. 173. 1949.

What is Mental Disease?

C. Charles Birnömgame. M. D; Hartford. 1948.

The Chatterbook, Academic Instruction at the Institute of Living. May 15, July 10 1949.

Progreso Farmacéutico. Enero 1949.

Texas Reports on Biology and Medicine. Vol. 7 No. 12, Summer 1944.

The Institute of Living, Digest of Neurology and Psychiatry.

One Hundred and Twenty-second Annual Report. For the year ending March 31, 1949; Series No. XVI. December 1948; Series No. XVII February 1949; March 1949; One Hundred Twenty Fith Annual Report for the year ending March 31, 1949; August 1949; April 1949; May 1949; June 1949; July 1949.

PERU

Revista Médica Peruana. 1948 año XXI No. 238 octubre; noviembre No. 239; diciembre No. 240. 1949, Año XXI, enero No. 241; febrero No. 242; marzo No. 243; abril No. 244.

Anales de la Facultad de Medicina. Tomo 31. Nos. 1 y 2, (1o. y 2o. trim. 1948).

REP. DOMINICANA

Revista Médica Dominicana. 1948, Octubre, No.

viembre y Diciembre, No. 4 Tomo III. 1949, Enero, Febrero y Marzo, No. 1, Tomo IV.

SUIZA

El Mundo y la Cruz Roja. Vol. XXIX No 6, Octubre 1948; Vol. XXX No. 1 Marzo de 1949.

Rapport Epidémiologique et démographique.
Nations Unies.

Organisation Mondiale de la Santé.

Indice de los años 1947-1948.

Números. Vol. 1, No. 17, 1948; Vol. II No. 18; Vol. 1 No. 19; 1949. Vol. 11, No. 1; Vol 11 No. 2; Vol. 11 No. 3.

Crónica de la Organización Mundial de la Salud. 1948, vol. No. 11, No. 8-9; Vol. 11 No. 12; 1949, vol. 3 No. 1; No. 3-4.

URUGUAY

Noticiario del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia. Tomo XXIII, No. 53, 54 y 55.

Boletín.

Ministerio de Salud Pública. Año III No. 10, 1949, año III No. 11, 1949.

Liga Uruguaya Contra la Tuberculosis. Sep. y Octubre 1948 No. 68, Noviembre y Diciembre 1948, 69. Enero y Febrero 1949 No. 70, Marzo y Abril 1949, No. 71 y Mayo y Junio de 1949 No. 72.

Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la infancia. 1948, Tomo XXII No. 4,

1949 Tomo XXIII No. 1, 2.

Hoja Tisiológica. 1948, Tomo VIII No. 4. 1949, Tomo XI, Nos. 1, 2.

Revista Roche. Vol. VI. No. 31, Enero y Febrero 1949.

Revista de Tuberculosis del Uruguay. Tomo XVI 1948 No. 3, Tomo XV, No. 4 1948.

Archivos de Pediatría del Uruguay. Año XX 1949 No. 5, año XX 1949 No. 6.

Memoria de la Cruzada Antituberculosa Nacional. 1949. (Publicaciones del Ministerio de Salud Pública).

VENEZUELA

Revista de la Sociedad Médico-Quirúrgica del Zulia. Abril, Diciembre 1948 No. 4-12.

Sociedad de Ciencias Naturales «La Salle». Año VIII, Mayo a Diciembre 1948 No. 22.

Boletín del Laboratorio de la Clínica «Luís Razeti». 1949-Año IX, Vol XV No. 29-30.

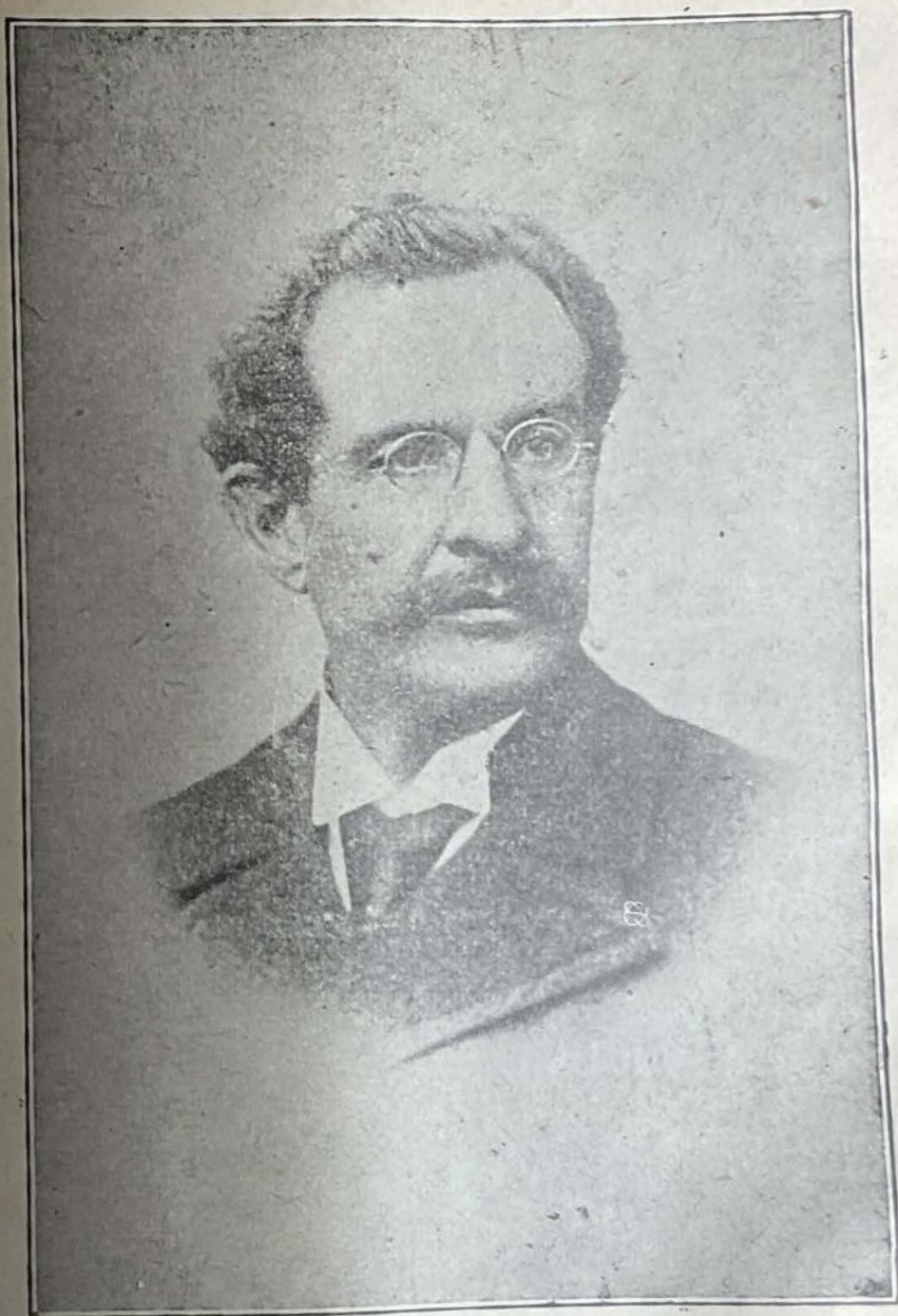
COSTA RICA

Boletín del Museo Nacional de Costa Rica. Segunda Epoca No. 1, Noviembre de 1948.

2a. P A R T E

Consagrada al Centenario del ilustre profesor, Dr.

GERARDO VACA GUZMÁN



Dr. GERARDO VACA GUZMAN

Decano de la Facultad de Medicina, Presidente del Tribunal
Médico, Miembro Fundador del Instituto Médico «Sucre»,
Profesor de Clínica Médica, de Sanidad Pública
Departamental de Chuquisaca
† en 17 de agosto de 1915.

Instituto Médico "Sucre"

Homenajes al Dr. Gerardo Vaca Guzmán en el centenario de su nacimiento, el 3 de Octubre de 1.949

S U M A R I O

Homenaje en el salón de honor del Instituto

- 1.— Discurso del Presidente del Instituto, Dr. Ezequiel L. Osorio.
- 2.— Palabras del Representante de los socios del Instituto, Dr. Julio C. Fortún.
- 3.— Palabras del Dr. (abogado) Manuel P. Durán, Decano de la Facultad de Derecho y Socio Correspondiente del Instituto.
- 4.— Agradecimiento del Dr. Gustavo Vaca Guzmán.

Homenaje en la Romería de la tumba del Dr. Vaca Guzmán, en el Panteón de Notables

- 1.— Discurso del Dr. Gregorio Mendizábal, en representación del Instituto.
- 2.— Discurso del Dr. Romelio Subieta, en representación de los profesores de la Facultad de Ciencias Médicas.
- 3.— Discurso del Sr. Jaime Sánchez P., en representación del Centro de Estudiantes de Medicina.

Homenaje de la Universidad

Discurso del Sr. Rector, del Dr. Decano de la Facultad de Medicina, del Sr. Pdte. Mpal, del delegado de la Sanidad y otros.

Palabras del señor Presidente del Instituto Médico «Sucre» pronunciadas en el acto conmemorativo del nacimiento del ilustre médico fundador de la Sociedad, Dr. Gerardo Vaca Guzmán, cuyo centenario se celebra este 3 de Octubre de 1949.

Señores aquí presentes y gentiles radioescuchas:

En el homenaje que tributamos en estos momentos a la egregia y descollante figura médica boliviana, que advino al mundo hace justamente cien años; en esta glorificación justiciera y apoteósica, por mucho que apologicemos, al parecer hiperbólicamente, estaremos siempre debajo de las virtudes y méritos de este hombre extraordinario.

La colosal figura científica del Profesor Vaca Guzmán requiere la consagración imperecedera y olímpica del mármol.

Gratitud eterna al maestro eximio que educó a varias generaciones de médicos en la escuela de la ciencia práctica; que guió sus estudios por la intrincada vía del diagnóstico, única base cierta y firme del arte de curar; que inculcó en sus corazones la más acrisolada ética profesional, constituyendo él mismo un ejemplo viviente de moral médica, de deontología

inmácula; al sabio naturalista e investigador incansable de los fenómenos físicoquímicos que forman el fundamento de los procesos orgánicos que caracterizan y explican los fenómenos vitales. Lo incansante a quien empleó sistemáticamente el método experimental de Claudio Bernard en sus trabajos de laboratorio. Todo honor al caballero intachable, al modesto e incomparable patriota. Todo afecto al genio del bien, de la bondad y del humanitarismo, que atesoró tantas y tales virtudes que no pueden siquiera ser mencionadas en su integridad en las pocas frases de su elogio académico.

Hace una centuria exacta que el doctor, el Profesor, el Maestro por excelencia y por antonomasia, que recordamos con tanto fervor, vió en esta capital la primera luz, vertió la primera lágrima y moduló el primer vagido del infante que abandona el claustro materno para lanzarse a la vida. Y hoy, centenario de ese día propicio y benigno, el inmenso clamoreo de todo un pueblo, la voz de su Universidad y de este Instituto, que él fundó con tanta abnegación como cariño, los aplausos de la juventud y de la madurez, el eco de las alabanzas y de los reconocimientos de innúmeras personas que recibieron sus mercedes, todo, todo indica que la inmensa figura del Gran Maestro ha atravesado ya el pórtico de la Inmortalidad. Porque la inmortalidad no es una vana expresión metafísica; porque la inmortalidad es la admiración permanente y el reconocimiento incansante de los pueblos por las excelsas obras de un gran espíritu y de una poderosa voluntad, el ejemplo imborrable de las nobles acciones realizadas en bien de la patria y de la humanidad y, sobre todo, la con-

quista de los corazones de las generaciones contemporáneas y venideras, de las actuales y de las que formarán la posteridad.

Manes del egregio Profesor, vosotros ya podéis atestiguar, contemplando la auréola magnífica y el nimbo suave que rodean ese rostro lleno de sabiduría, ciencia y bondad, vosotros podéis atestiguar, lo repito, que ya vive en el seno de la gloria, es decir en el sentimiento y en la mente de sus conciudadanos.

Los modernos emplean las locuciones latinas *alma mater* y *alma parens*, ya no para expresar que se refieren a sus ciudades o a sus pueblos, sino para hablar de ese gran foco de cultura y motor de progreso que es la Universidad. Y tienen razón, porque el alma madre, el alma que engendra intelectualmente, la que inculca el deber, el honor, la disciplina intelectual, la que modela un nuevo sér pensante superior, es la enseñanza de los grandes maestros. El Profesor Vaca Guzmán, de quien tuve la honra y la suerte de ser alumno, era un genuino maestro. No se parecía en nada a esos *doctus cum libri*, meros pasantes que dictan lecciones, esclavos de la letra muerta de los llamados textos de estudio, repetidores verbalistas, que todavía subsisten en este siglo, como si subsistiera el dinoterio de nuestros campos, y que no sirven más que para torcer y torturar y deformar las facultades mentales de aquellos desgraciados que caen bajo su tutela docente y nociva. Cuánto no anheláramos ver que los profesores siguieran la ruta trazada por el doctor Vaca Guzmán, ruta de aprendizaje.

je práctico y experimental, dejando las teorías a un lado, mientras conocer los hechos, porque los hechos son hechos, mientras las teorías sólo son tanteos para conocer la verdad. Y, sobre todo, porque las teorías nacen de los hechos y los hechos no hacen sino deformarse con las teorías preconcebidas.

La enseñanza libresca y teorizante debe desaparecer de los estudios médicos y de todos los estudios de ciencias naturales, físicoquímicas y biológicas.

Recordar a los grandes mentores de la juventud, a los verdaderos y legítimos conductores de la mentalidad boliviana, es un deber primordial y es también una lección práctica de civismo. Los pueblos que no respetan la memoria de sus antepasados y que olvidan a sus maestros son esclavos de sus bajos instintos y siendo pueblos esclavos no tienen historia.

Prolijo sería entrar en los pormenores de todas las actividades útiles del hombre genial por quien ofrendamos esta audición, porque tienen número y proporciones demasiado extensas y profundas, que no pueden caber sino en una biografía escrita documentalmente.

Para no prolongar demasiado la duración del tiempo de que puedo disponer, quiero finalmente, nada más que recordar la faceta médico-humanitaria de esta vida multívoca, tal cual me impresiona a mí, bajo el cristal con que la miro yo.

Concentrando mi memoria, veo en élla, con toda nitidez al heraldo de la ciencia y al apóstol de la humanidad. Y lo veo luchando infatigablemente, a brazo partido, sin tregua ni reposo, siempre leal y

consecuente com su ciencia más amada, la medicina, sin desertar ni por un instante, ni siquiera atraído por el señuelo de la política, de las filas del deber profesional. ¡Constancia admirable, merecedora de admiración y elogio! Lo veo con mi imaginación y mis recuerdos logrando desviar con brazo vigoroso, guiado por su noble corazón y su pujante cerebro los golpes que Atropos, la Parca cortadora del hilo que sostiene la vida humana, descarga sobre sus víctimas señaladas de antemano; lo admiro contemplando su obra de aliviar las penosas fatigas que produce la congestión de los órganos vitales; reforzando oportunamente los corazones que se doblegan y comienzan a rendirse; favoreciendo las eliminaciones de venenos y toxinas del cuerpo enfermo; calmando cerebros delirantes, amortiguando la intensidad de las fiebres; atenuando las furiosas dentelladas del dolor físico; volviendo la tranquilidad del sueño a los organismos extenuados por su ausencia; construyendo sobre los materiales del empirismo y con ellos el edificio de la verdadera ciencia médica; combatiendo la angustia moral que vence al hombre antes que la dolencia física, las inquietudes, las dudas, la desesperación, en fin, con la que amenazó Dante Alighieri a los mortales al colocar en la portada de *El Infierno* de su *Divina Comedia* esta pavorosa inscripción: «los que entráis aquí, dejad toda Esperanza».

Mi última frase será corta:

¡Gloria eterna al Gran Maestro de la vida, de la ciencia, y de la bondad, Dr. Gerardo Vaca Guzmán!

Ezequiel L. Osorio

Discurso en nombre del Instituto del Dr. Julio C. Fortún

Reviste singular significado y trascendental importancia este acto preparado por el Instituto Médico «Sucre», para rendir su tributo de homenaje, admiración y recuerdo, a uno de los próceres de la medicina nacional, el Dr. Gerardo Vaca Guzmán, cuyo centenario de su advenimiento al mundo, se recuerda hoy día, con las múltiples expresiones de reconocimiento y evocación santa de su memoria que han sido preparados por todos los núcleos intelectuales, no sólo de su ciudad natal, sino en todo el territorio de la República.

Y no podía ser de otro modo, ya que la figura de este eminente hombre de ciencia, espécimen del valor intelectual, de la voluntad inquebrantable y del espíritu tesonero, audaz y trabajador sin medida, constituye la más relevante personificación del hombre consagrado al servicio público.

Justo es pues, recordarle con unción cívica y al rememorar los actos de su vida fecunda, situarle en el pedestal a que se ha hecho acreedor por su deci-

sión y fe en el cultivo del bien para beneficio de la humanidad.

La personalidad del Dr. Gerardo Vaca Guzmán, en sus múltiples y variados aspectos requiere, para ser definida en su integridad, la ponderación y tino de un hábil psicólogo, que profundice en el estudio concienzudo de su brillante y variada producción. No nos creemos capacitados para tan grande labor, como tampoco es nuestro propósito biografiar la trayectoria luminosa que imprimió a su vida. Estas breves frases recordatorias, como homenaje sencillo y modesto del último de sus admiradores, están dedicadas nada más que a destacar, en sus rasgos más salientes, las múltiples actividades a las que se consagró con el frenesí que se apodera de los sabios, para dedicarse íntegramente a una finalidad determinada. Y así supo hacerlo, en forma verdaderamente sorprendente, si se considera la época en la que le cupo actuar, las múltiples dificultades que debió sortear y la falencia absoluta de medios y materiales apropiados para conducir en forma eficiente sus investigaciones y estudios. Si a todo ello se añade aun todavía las dificultades provenientes de nuestra mediterraneidad, a donde la producción mundial científica, si es que llegaba, lo hacía con años de retardo, llegaremos al convencimiento del enorme esfuerzo y del admirable don intuitivo del hombre, para llevar adelante la finalidad que se había propuesto.

Dotado de excepcionales y raras condiciones para la investigación (tan extraña en nuestro medio y más aun en aquellas épocas) dedicó la mayor parte de sus actividades a la consecución de verdades y pre-

misas, después de paciente estudio y árdua labor de comprobación, para ponerlas luego al servicio de la sociedad, sin buscar otra recompensa, que la satisfacción del deber cumplido.

Todos saben que el Dr. Vaca Guzmán fue uno de los más destacados internistas de su época. Cuántos hay todavía hoy que recuerdan agradecidos la bondades y eficiencia de sus atenciones profesionales. Quienes de los que le han conocido no evocan conmovidos la atrayente figura del maestro, aureolado por un nimbo de bondad, despertando la natural confianza de propios y extraños, a quienes abría las puertas de su corazón, para entregárseles íntegro y puro. Adorador de los niños, suprema virtud que diviniza al hombre, supo ser también el ídolo de los mismos por sus excepcionales cualidades para saber atraerse su confianza y su cariño.

Pero no solamente fue el médico sagaz, atinado y experto, a cuyo ejercicio se dedicó con brillo y en forma tal que se hace admirable al juicio ponderativo y ecuánime de la apreciación cabal y justa: Solicitado para atender un enfermo y después de un examen prolijo, metódico y detenido, encaminábase a su escritorio de trabajo, prometiendo al paciente una nueva visita, para instaurarle el tratamiento conveniente. Y ese lapso dedicábalo a la compulsión, meditación e interpretación exacta de los hechos observados, para la conveniente aplicación de una terapéutica apropiada y lo más acertada posible. Rara virtud que debería servir de ejemplo.

Y dentro del mismo orden de la profesión médica, consideramos que el Dr. Vaca Guzmán, es el verdadero creador de la especialidad oftalmológica en

Bolivia, disciplina científica que constituyó para él una poderosa atracción, que lo subyugó hasta conducirlo a la práctica de tan difícil especialidad, en forma verdaderamente admirable. Y para practicarla con tino y acierto, realizó viajes a centros médicos de los países vecinos, en los que se dedicó al cultivo y estudio de la oftalmología en condiciones ventajosas para beneficio del país. Y lo hizo precisamente en aquella época, que para trasladarse de un país a otro, se hacía un verdadero sacrificio de viajes fatigosos y agotadores, a lomo de bestia, durante interminables semanas y aun meses. Es en estas condiciones que su perpétua inquietud y ansia incolmable de superación, lo llevaron a Santiago de Chile, Lima y Buenos Aires.

Sus naturales aptitudes y su vocación por las ciencias químicas, unidas a un talento especial por este género de disciplinas, lo indujeron a una serie de investigaciones, comprobaciones y estudios de orden bioquímico, de química industrial y química farmacéutica, haciendo de él un verdadero creador de este género de prácticas en el país. Son interesantísimas y de todo punto de vista de una gran utilidad práctica, sus inventos para la utilización de las galenas argentíferas de baja ley en las operaciones metalúrgicas de la plata, hecho que, por aquellos tiempos en que este metal era el más industrializado en el país, su invento causó una verdadera revolución entre las primitivas prácticas utilizadas en nuestros ingenios. Este invento fué patentado en las repúblicas de Bolivia, Méjico, Perú y Estados Unidos de Norte América, abaratando y simplificando las operaciones de beneficio de este metal. Y lo más interesante, sin

duda, de todo este proceso de investigaciones y estudios, es el hecho de que los realizaba en un sencillo y modesto laboratorio, con escasos y reducidos implementos, propios de la pobreza del ambiente y más particularmente de los pocos recursos personales de quien se entregaba a estas prácticas.

En esa reducida pieza de su laboratorio particular y constantemente colaborado después de muchos años por el gabinete que montó el Instituto Médico «Sucre», sus experiencias y su afán constante de superación, así como el bien público que constantemente buscaba, le hicieron ver a las claras la defectuosa y antihigiénica forma de elaboración de la bebida nacional, la chicha de maíz, mediante el muco y buscar la forma de substituir esta perniciosa práctica. Es así cómo llegó a producir una diastasa especial, de propiedades semejantes a las de la ptialina salibal y de esta manera, hacer fermentescible la harina del maíz. La idea no podía ser mejor, como tampoco el producto de su invención, pero las costumbres, el arraigo popular y la tradición se impusieron sobre tan laudables propósitos y hoy como ayer y como siempre, la chicha sigue elaborándose tal como lo hicieran en la época pre incaica.

En medio de su constante e infatigable afán de observación y en perfecto conocimiento de que la flora nacional no había sido estudiada aun, dedicó sus investigaciones a los análisis de la resina del molle, así como de otras muchas plantas medicinales más, señalando con acierto su composición química, su forma de obtención y sus propiedades terapéuticas, con variado éxito.

Pero lo que más se destaca, en medio de esa

inquietud de investigación y experiencia de laboratorio, son sus trabajos hidrológicos, verdaderamente admirables, tanto desde el punto de vista químico, como de su faz hidrotimétrica, dedicando su precioso tiempo al estudio de todas las aguas próximas a la ciudad, en muchas leguas a la redonda, para dotarla de este primordial medio de vida en condiciones de potabilidad y cantidad apropiadas, realizando frecuentes y penosos viajes, hasta por sendas inaccesibles, en busca de las fuentes originales, sin más ayuda que sus propios recursos. A él se debe el descubrimiento y la iniciativa de captación de las aguas de Cajamarca, que años después había de convertirse en realidad; es a su personal empeño y decisión que se comprobó la potabilidad de las aguas de Aritumayu y merced a su iniciativa se procedió a su conducción a la ciudad, fracasando este notable intento por la inexperiencia de quienes se encargaron de esta obra. Es también el infatigable afán del Dr. Vaca, que permitió conocer y aprovechar las condiciones de ciertas aguas termales y las propiedades químicas de las mismas en casi todas las provincias del departamento, practicando a diario fatigosas experiencias, acertados análisis y dictámenes científicos sobre tan importante y delicado motivo de investigación, sin más miras ni propósitos que los de dotar a su ciudad natal de agua buena y abundante, problema que hasta hoy día no ha sido resuelto aun en forma satisfactoria.

Esta misma inquietud, ese incolmable afán de investigación, ese optimismo en el éxito, patrimonio de los privilegiados y sobre todo su ascendrado ci-

vismo, buscando por todos los medios y por todos los caminos el bien del país, cuyo eje económico esencial lo constituía, entonces como hoy, la minería, lo condujeron a dedicarse también a estudios y análisis mineralógicos, que sabía ejecutarlos con particular acierto y maestría, sirviendo de este modo a todos los industriales mineros del país, que recurrían constantemente a su laboratorio, en demanda de sus luces, su técnica y sus consejos.

La sola enunciación de sus múltiples actividades, a las que aun podría añadir su tarea en pro de la salubridad pública, de la beneficencia, de las cuestiones de orden social y otras actividades más, nos llevarán al convencimiento de que la personalidad del Dr. Vaca Guzmán, se destaca con los perfiles del genio, para orgullo legítimo de la clase médica y para gloria de la República.

Pero un hombre de estas excelsas condiciones, de esta potente sabiduría, de esa voluntad férrea, debía completar su obra enseñando lo mucho que sabía. Es por ello que se hizo maestro y fue maestro de verdad, prodigando a sus discípulos torrentes de verdad y de fe, ya en la cátedra, como profesor de la escuela de medicina, ya en el hospital, como médico de sus servicios, ya en el laboratorio del Instituto Médico «Sucre», como socio de esta benemérita institución, a cuyo nacimiento, organización y desenvolvimiento posterior, dedicó todos sus afanes y desvelos.

Al finalizar este pálido bosquejo de la extraordinaria personalidad del eminente hombre de ciencia, cuyo centenario de su nacimiento se recuerda el día 3 de octubre, séanos permitido que a modo de

oración religiosa y dirigiendo nuestras miradas hacia las suyas, tan llenas de infinita bondad y placidez de conciencia, la renovemos nuestros votos para seguir en la senda de la vida, la misma ruta que él supo llevar, dignificando el trabajo, enalteciendo las virtudes humanas y sobreponiéndose a las dificultades, para obtener el éxito deseado en sus valiosas empresas. Que su luminoso recorrido sea ejemplo edificante para las nuevas generaciones, quienes deben encontrar en el maestro la personificación perfecta de la entereza cívica, la consagración científica y la inquebrantable voluntad, puestas al servicio de la noble causa del bienestar social.

Es por ello que el Instituto Médico «Sucre», quien debe al esfuerzo, cariño y decisión de su ilustre socio fundador, las más felices etapas de su vida, que le rinde su tributo de homenaje en este acto conmemorativo de su primer centenario, honrándonos, aunque inmerecidamente con la gran distinción de ofrendarle en este instante el eterno reonomiento de las presentes generaciones a la magnitud de su vida y sus obras.

Sucre, 3 de octubre de 1.949.

Discurso del Dr. Manuel Durán P., socio correspondiente del Instituto

Señores:

Debo a una amable invitación del señor Presidente del Instituto Médico «Sucre», el alto honor de participar —en mi calidad de Socio Correspondiente de esta prestigiosa institución— en el acto de homenaje recordatorio a uno de los bolivianos más ilustres de entre una brillante generación de médicos chuquisaqueños.

El día de mañana se cumple el centenario de su nacimiento y ningún homenaje como éste puede ser más justiciero y emotivo. Lo primero, porque un hombre de tantos y tan relevantes méritos como el Dr. Gerardo Vaca Guzmán, ya debió haber recibido en vida un reconocimiento nacional a sus descollantes virtudes ciudadanas, a los eminentes servicios que prestó al país y a su excepcional talento de hombre de ciencia. Es que entre nosotros —aunque sea doloroso confesarlo— se exalta la figura de nuestros grandes hombres, se les honra con la admiración nacional y se destaca su valer, sólo cuando

han dejado de existir. Sólo entonces se les hace justicia, cuando desaparecida su envoltura material, a veces con un amargo gesto de desesperanza por la incomprensión y la envidia, no queda de ellos sino el recuerdo casi siempre desteñido por el tiempo....

Y es emotivo, porque el homenaje se realiza en el seno de esta institución, en la Casa de la que fue uno de sus más conspicuos fundadores, a la que dió el prestigio de su nombre y de su labor, a la que dedicó los mejores años de su vida ejemplar. Por eso este acto tiene calor de hogar, intimidad de familia. Aquí está en efígie y en espíritu, presidiendo esta reunión y viendo cómo su obra, en la que puso todo su cerebro y su corazón, continúa y prosigue avanzando, guiada por manos firmes y con el concurso de los hombres que él formó y educó con esa generosidad y desinterés propios del maestro de verdad.

En todas las actividades a que se dedicó y en los cargos que le cupo desempeñar, marcó la huella de su gran personalidad y de las singulares dotes de su extraordinaria capacidad, de su altruismo y de su preocupación permanente por los intereses de su patria y de su ciudad natal. Maestro por vocación, por su amor a la juventud y por su incurable pasión de enseñar, durante treinta años honró la docencia de la Facultad de Medicina, tuvo discípulos y no simplemente alumnos, les dió toda su ciencia y su invalorable experiencia de médico eminente, adquirida en el ejercicio diario de la profesión.

En un medio como el nuestro, tan propicio a la simulación y el engaño, y en que frecuentemente el

prestigio no tiene más fundamento que alguna actuación aislada, o se trasmite por herencia o es un favor dispensado por el círculo de amigos o de relaciones sociales, Vaca Guzmán era un investigador, un hombre de laboratorio, un estudioso infatigable, dotado de una férrea disciplina de trabajo. En un ambiente tan favorable al *dilettantismo* y a la pedantería de los teorizantes y a las afirmaciones irresponsables sin ningún respaldo serio, él era un hombre que buscaba la verdad por medio del análisis, de la experiencia, de la comprobación de los fenómenos, de su génesis y del proceso de su desarrollo.

Como a tantos otros, fácil le hubiera sido buscar en la política un prestigio barato o posiciones encumbradas, en que se afanan empeñosamente los mediocres y los incapaces, con una audacia digna de mejor causa. Mas, él esquivó siempre la línea de menor resistencia y por el contrario, adquirió pacientemente, esforzadamente, ahincadamente, todo el riquísimo venero de su robusta mentalidad y de su gran caudal de conocimientos.

El mejor homenaje que podemos rendir a su memoria es prometer que su obra seguirá alentando a las generaciones presentes y a las que vendrán, que seguirá sirviendo de inspiración a los continuadores de su labor y que constituirá un ejemplo constante para todos los que trabajan silenciosamente por la futura grandeza de la patria.

Palabras de agradecimiento pronunciadas por el Dr.
Gustavo Vaca Guzmán, en la sesión de honor que ce-
lebró el Instituto el día 3 de octubre

Sr. Presidente y socios del Instituto Médico
«Sucre»;
Respetables autoridades;
Señores:

El solemne acto que acabáis de celebrar en ho-
menaje a la memoria de mi venerado padre, el que
fué Dr. Gerardo Vaca Guzmán, compromete mi gra-
titud y la de mi familia toda hacia vosotros, mis dig-
nos y respetables colegas; y mi modesta palabra ape-
nas es, en estos momentos, débil eco de los senti-
mientos que bullen en mi alma.

No me corresponde, como a hijo, enaltecer la
incesante obra de mi padre por el adelanto y pro-
greso de todas las instituciones médicas de esta ca-
pital, a las que dedicó no sólo su juventud, sino su
vida entera, ya siendo uno de sus fundadores, como
lo fué de la Escuela Médica Sucre, de la Facultad
Oficial de Medicina y del Instituto Médico «Sucre»;
ya impulsándolas con el prestigio de su ciencia y la

actividad de su carácter laborioso y emprendedor, o ya, en fin, transmitiendo con generosidad y amor hacia la juventud estudiosa sus conocimientos científicos que fueron fruto de sus tesoneros estudios y larga experiencia.

La labor fecunda, noble y generosa del Dr. Vaca Guzmán, desenvuelta en el apostolado de la institución pública y en el ejercicio profesional, la conocéis vosotros tanto como yo mismo, y por eso, como un noble acto de benevolencia de vuestra parte, distinguidos colegas, habéis enaltecido su figura colocándola a la altura de los prohombres, de los padres tutelares de esta casa.

Profundamente conmovido con el homenaje de amor e intenso cariño tributado a la memoria de mi señor padre, declaro que dejará en mi corazón huella indeleble de imperecedero recuerdo y de estos felices momentos en que mi alma se expande en emociones de júbilo, al ver que el afecto sincero al que fué vuestro colega y maestro, permanece aún latente a través del tiempo y de los vaivenes de la vida, no habiendo olvidado su nombre ni sus bellas acciones, así como tampoco su espíritu selecto, que flota en esta amada casa, que evoca en mi mente remembranzas que conmueven las fibras más delicadas de mi corazón.

Considero que es de la más estricta justicia, y por gratitud de la familia médica toda, evocar, en esta solemnidad, al lado del nombre de Gerardo Vaca Guzmán, los de los eminentes fundadores de esta nuestra amada casa solariega llamada el Instituto Médico «Sucre», y que fueron: Valentín Abecia, Manuel Cuéllar, Angel Ponce y Cupertino Arteaga, que, con su saber y sus luces, diéronle fama

y renombre de cenáculo de la ciencia y foco esplendoroso de la más alta cultura. Estos excelsos *pioneers* de la ciencia, consagraron su corazón y su cerebro no sólo a ella sino al engrandecimiento y progreso de la patria y de nuestro pueblo amado de Chuquisaca.

Es, pues, un deber evocar, digo, con hondo y fervoroso recogimiento de amor y de veneración que inspiran los fundadores del Instituto, esas cinco figuras que, al concebir e iniciar tan magna empresa, labraron los cimientos incommovibles de esa gran obra, abriendo así una nueva etapa en la historia de la medicina nacional.

Es, también, un deber ineludible recordar en estos momentos la memoria del progresista Ing. don Carlos Arce, que contribuyó con encomiable entusiasmo a la fundación del Instituto, facilitando en Europa, la adquisición de los museos y laboratorios, por lo que mereció la alta distinción de ser designado Socio Honorario de la institución.

Debo expresar mi más cálido y expresivo agradecimiento a mis distinguidos consocios, que no vieron con indiferencia la iniciativa de nuestro Presidente, acatándola con entusiasmo y llevando a la práctica la significativa conmemoración a que asistimos hoy.

A mi distinguido colega el Dr. Julio C. Fortún y a nuestro apreciado socio correspondiente y asesor jurídico de nuestra institución el Dr. Manuel Durán P., todo mi afecto y reconocimiento por su inteligente colaboración en este memorable acto que llenará una página más en el libro de los anales de nuestra sociedad.

Y, finalmente, permitidme que, con la más profunda emoción de mi alma, mi última palabra sea de fervoroso reconocimiento hacia la persona del ilustre Presidente del Instituto, Dr. Ezequiel L. Osorio, digno continuador de la obra grandiosa de los fundadores, y por cuya iniciativa se lleva a cabo la conmemoración del centenario de mi respetado padre. Honor al Dr. Osorio, que sabe mantener muy en alto el prestigio del Instituto y que, con su ilustre nombre, que ha traspasado los linderos de la patria, constituye el exponente de la más alta cultura, de renombre internacional, orgullo de la intelectualidad boliviana y es honra inmarcesible del pueblo que lo viera nacer.

Discurso pronunciado por el Dr. Gregorio Mendizábal,
representante del Instituto Médico en la romería a la
tumba del eminente Dr. Gerardo Vaca Guzmán

Señores:

Al conmemorar en este día el nacimiento del que
fué ilustre e insigne médico chuquisaqueño, Dr. Ge-
rardo Vaca Guzmán, nos congregamos los socios del
Instituto Médico «Sucre», ante esta sagrada y respe-
table tumba y nos inclinamos reverentes ante la me-
moría del prócer. Por encargo de esta sociedad cien-
tífica vengo a depositar esta corona de flores natura-
les, que representa el símbolo vivo de esa institución
en memoria del que fué uno de sus más capacitados
fundadores.

Como prueba de admiración y respeto al maes-
tro eminente y hombre de ciencia, que supo educar a
más de tres generaciones, conducirlos por el camino
de la dignidad profesional y afirmar noble y moral-
mente el apostolado médico, esta romería ha alcan-
zado el realce y fervor que presenciamos.

El Dr. Gerardo Vaca Guzmán fué un maestro
fulgente en el seno de la sociedad; maestro que pro-
digaba sus enseñanzas, sus consejos y su saber. El
rico caudal de su alma y su percepción excepcional
como clínico eran incomparables.

Su personalidad nos trae recuerdos imperecederos para los que fuimos sus últimos discípulos y que tuvimos la felicidad de ser cobijados bajo las sabias enseñanzas del profesor que, ejerciendo su apostolado, supo despertar interés científico y sentimientos de gratitud; maestro que hizo escuela levantando el amor a la ciencia y a la humanidad. Fué en vida un genio. Sus estudios, conocimientos y tratados publicados, demuestran su originalidad y espíritu creador, que transpasaron las fronteras de la patria. Habría a esto que agregar, por los que de cerca lo seguimos, nuestra admiración por su ingénita bondad de hombre superior.

El Dr. Gerardo Vaca Guzmán, perteneció a una generación de hombres de talento que dieron lustre al país y que en su vida demostraron condiciones excepcionales de labor y preparación. Ellos fueron los Abecía, los Cuéllar, los Ponce, los Arteaga; que llevaron una existencia ilustre, magnificada por el estudio y el saber; pléyade de varones que se extinguió en medio de nuestra sociedad, no dejando sino sabias lecciones fruto de su indiscutible valor de verdaderos maestros que brillaron por su ciencia y su experiencia.

La actuación docente del Dr. Vaca Guzmán, fué intensa y perseverante, dejando huellas luminosas y obras prácticas, resultado de sus propias investigaciones personales. Durante el correr de varias décadas llevó al seno de las familias, con el aire augusto del sabio modesto, el diagnóstico preciso para la intervención o tratamiento médico, pues sólo sus dotes e intuición naturales de gran clínico podían llevar la tranquilidad y satisfacción a los hogares. Su carac-

terística era el amor al enfermo desvalido; y, al asumir la primera Jefatura de Sanidad Nacional, fué el salvaguardía de la salud colectiva.

Sabio abnegado, bondadoso y leal amigo fue el eminente maestro fundador del Instituto Médico «Sucre». Su labor científica para el conocimiento de las generaciones presentes y futuras debe ser recogida en la historia de la medicina nacional. Observaciones y hechos de una vida consagrada al bien, no deben pasar ignorados en estos tiempos. Especialmente es preciso mostrar a la juventud médica actual el noble ejemplo del maestro eximio que enseñó ciencia, abnegación y caridad.

Inclinémonos silenciosos ante las leyes de la naturaleza, pero recordando como supremo consuelo que no mueren los que tuvieron la fortuna de legar obra inmortal.

El Instituto Médico «Sucre, ha recordado con emoción a su gran fundador en el centenario de su nacimiento y le ha tributado un merecido y justiciero homenaje, y al asociarse las instituciones y Poderes del Estado a este acto, han hecho un acto de justicia al médico esclarecido que tan relevantes servicios prestó a su patria y a su país natal.

Discurso pronunciado por el Dr. Romelio Subieta en representación de la Facultad de Ciencias Médicas, en ocasión de la romería a la tumba del Dr. Gerardo Vaca Guzmán, a tiempo de conmemorarse el centenario de su nacimiento

Señores:

Significa un alto honor para mí, traer, en representación de la Facultad de Ciencias Médicas, el recuerdo sempiterno, en ocasión de conmemorarse el centenario del nacimiento del que fuera ilustre representante de la medicina nacional y socio fundador del Instituto Médico «Sucre», Dr. Gerardo Vaca Guzmán.

Henos aquí reunidos hoy, en este camposanto, junto al sarcófago que encierra sus restos venerables, para ofrecerle el dulce y bello momento destinado a vivificar su egregia personalidad, precisamente en la necrópolis de los hombres más notables.

El doctor Vaca Guzmán, consagrado oftalmólogo, Decano de la Facultad de Ciencias Médicas y Rector de nuestra Universidad, fué sobre todo y ante todo, ilustre Catedrático ávido de enseñanzas. Fué el

verdadero maestro que alumbraba como el sol de mediodía, sin proyectar sombras, porque sabía que la sombra es siempre una deformidad de lo real. El, había forjado espíritu de médicos; jamás había deformado un espíritu de médico, ni de hombre.

Pero no dice la verdad, quien no lo dice toda. El Profesor Vaca Guzmán, no sólo fué el médico o catedrático, sino fué, además, el verdadero laborista del progreso de la tierra. De ahí que no fuera extraño el que se hubiera inmiscuído en problemas de enorme trascendencia para la ciudad, como el problema de la captación de aguas; cuya investigación y sugerencias sirvieron para la captación de aguas de Cajamarca, Sancho, etc., y en cuya zona dejara su espíritu inquieto.

Todas esas obras revelaron en forma notoria una tendencia eminentemente altruista y un afán constante de inquietudes, a la par que un vivo interés por la salubridad de la población.

Aventajado estudiante de medicina, primero, llegó, después, a culminar sus aspiraciones graduándose brillantemente de médico-cirujano el año 1872. Encaminado en la noble carrera de la medicina, comenzó a manifestar sus inclinaciones por la especialidad de oftalmología, afición que lo llevara, asimismo, a ponerse en contacto con eminentes especialistas de quienes cosechara sus sabias enseñanzas.

Un paso más, y se convirtió en el hombre de ciencia. Un hombre que, encerrado en el gabinete de estudio y trabajo, provocó intencionalmente los fenómenos que deseaba observar; que tomó nota circunstanciada de las condiciones en que esos fenómenos se producían, a fin de no cometer el flagrante

error de equipararlos cuando las condiciones variaban; a quien no le pasaron inadvertidos los hechos novísimos que, ocasionalmente, pueden producirse al alcance de sus sentidos; que ensayó el efecto producido en la aparición y evolución de esos fenómenos, cuando hacía intervenir factores extraños y constantes que conocía de antemano y entraban en juego en el momento que reputaba propicio para la observación; que consultó libros y autores, cuyas afirmaciones conocía y aceptaba tan sólo en la medida de que puedan ser demostradas y, por el contrario, rechazó, cuando la experiencia personal le probaba que eran equivocadas; un hombre, en fin, que buscó la verdad y la proclamó donde pudo encontrarla, enarbolando, por consiguiente, la bandera de la ciencia.

Por eso su personalidad fué compleja. Junto al Oftalmólogo, se tuvo al investigador, como se tuvo al clínico dictando lecciones magistrales de patología interna.

Para desarrollar, empero, tan arduo trabajo, ha debido sentir también el *dolor* de la incompreensión; pero él sabía que en el dominio de la ciencia, el dolor incita al trabajo, fomenta la abnegación y desarrolla la bondad y la grandeza de alma.

El doctor Gerardo Vaca Guzmán, fué un alto exponente de una clara inteligencia al servicio de una energía mantenida en tensión permanente a través de muchísimos años, para resolver, con conceptos personales, vastos problemas de la medicina.

Su noble afán de inculcar conocimientos científicos, sin ningún egoísmo, habría hecho exclamar a sus discípulos: «Maestro, porque dado por vos, lo vuestro es nuestro».

Esta bella ciudad de Sucre, que viera nacer al ilustre nombre de ciencia, Dr. Vaca Guzmán, en un día como hoy, hace cien años, congrega a las generaciones por él precedidas, junto a su necrópolis, para depositarle los pensamientos inmarcesibles y rememorativos, a manera de siemprevivas.

Sucre, 3 de octubre de 1.949.

Discurso pronunciado por el Secretarin de Gobierno del
Centro de Estudiantes de Medicina, Sr. Jaime Sánchez
Pórcel, en la romería

Señoras, Señores:

Frente a este homenaje merecido de veneración y respeto, que el pueblo de Sucre ofrenda al que fué ilustre médico Dr. Gerardo Vaca Guzmán en el centenario de la de su nacimiento, en esta oportunidad el «Centro de Estudiantes de Medicina», también se adhiere para dar a conocer su gratitud al maestro excelso de antaño, aquél que, sembrando la semilla de la ciencia en terreno y época poco pródigos, pudo alcanzar con perseverancia los frutos que hoy disfrutamos.

Fué un fulgor de hermosas realidades, paladín de la avanzada joven y viril, que surcó la vida y triunfó. Si los llamados valores morales se aquilatan por la calidad de las ideas, la alteza de las virtudes y el mérito a las obras; puede asegurarse que los que caracterizaron al Dr. Vaca Guzmán, fueron en grado superlativo, destacando su figura a través del tiempo.

Quizá crean, que porque se fué hacia el Misterio se ha perdido en las sombras de la Nada. ¡No! nos queda aún su recuerdo, su ejemplo y su obra.

Al recordarlo con cariño, el «Centro de Estudiantes de Medicina» ha querido tributarle de este modo homenaje que lleva el sello del más alto significado moral.

Homenaje de la Universidad

Discurso pronunciado por el señor Rector Dr. Guillermo Francovich en el homenaje preparado por la Universidad con motivo del primer centenario del Dr. Gerardo Vaca Guzmán

Señores:

Según el conocido concepto del gran crítico francés del siglo pasado, Carlos Francisco de Sainte Beuve, las realizaciones de la historia surgen en torno a algunas personalidades cimeras que con su iniciativa orientan los acontecimientos y les dan un sentido.

Si bien la tesis, en sus contornos esquemáticos, puede ser discutida y, en efecto, lo es por la sociología y por la filosofía de la Historia, la verdad es que en los acontecimientos humanos la influencia de las individualidades superiores es decisiva. Son esas individualidades las que en el complejo haz de los hechos humanos saben encontrar los que están preñados de significación histórica; son ellas que, en la diversidad de los caminos que se abren hacia el fu-

turo enigmático, escogen el que ha de conducir a las fecundas realizaciones; son ellas que, con la firmeza y la energía que dominan todas las resistencias, ejecutan los actos precisos que han de conducir al éxito. Son esas individualidades que, empujándose por sobre las cabezas de sus contemporáneos, miran hacia las lejanías y saben comprender las misteriosas exigencias del futuro.

Como los conquistadores españoles que en nuestra geografía misteriosa y recién descubierta se erguían sobre sus fatigados caballos para dirigir las miradas hacia los confines donde tierras prodigiosas resplandecían con luces de realidad mezclada de leyenda, así los hombres que marcan hitos en la historia avizoran el futuro para conducir a sus contemporáneos hacia inesperadas realidades.

En nuestra historia también han existido siempre esa clase de seres. Han existido puñados de hombres que han trabajado en el silencio para llevarnos, a nosotros sus semejantes, por los senderos de la ciencia y de la cultura; han existido hombres heroicos que en las encrucijadas decisivas de la historia realizaron el precioso esfuerzo creador de las instituciones políticas y sociales que nos eran indispensables para ser pueblos dignos, o que ofrendaron sus vidas, con el nombre de la patria en los labios, en las inmensidades desérticas y en medio de las selvas; han existido falanges de profesionales que, con el escudo de la abnegación y con las límpidas armas de la paciencia, consagraron sus vidas, apostólicamente generosas, al bienestar de sus semejantes, impulsados por un profundo amor y un hondo sentido de caridad.

Entre estos últimos se destaca Gerardo Vaca Guzmán.

No me corresponde hacer su biografía, que a grandes rasgos ha de ser esbozada en este mismo acto por el señor Decano de la Facultad de Ciencias Médicas Dr. Emilio Fernández.

Quiero destacar solamente que Gerardo Vaca Guzmán, supo, dominando las urgencias de su tiempo, comprender los llamados del futuro. Conocedor de las inmensas deficiencias que, debido a la falta de una auténtica formación universitaria, tenían los profesionales de la medicina de su época, fué él, con otros hombres no menos eminentes como Manuel Cuéllar, Valentín Abecia, Nicolás Ortiz, cuyos nombres refulgen en el cielo de la cultura nacional, fué él uno de los decididos animadores de la labor de reorganización de la Facultad de Ciencias Médicas, que, si bien fundada en 1846, pasaba entonces por una profunda y grave crisis. Exaltado por una grande esperanza, que es dón de todas las que crean, fué uno de los pioneros de la organización de esa Facultad que es hoy orgullo de la Universidad de San Francisco Xavier, por su labor en servicio del pueblo de Sucre y de la patria toda.

Con una originalidad indiscutible, con una capacidad de intuición que llegaba a los linderos radiantes de la genialidad, Gerardo Vaca Guzmán, supo encarar problemas y hallar soluciones que si hubiera podido plantearlas en medios de mayor madurez científica y cultural que el nuestro, lo hubieran conquistado los laureles de la fama internacional.

Saliendo de la rutina ambiente, se convirtió en

uno de los más auténticos y más fecundos renovadores de la ciencia médica, imponiendo nuevas técnicas, nuevos procedimientos, nuevos conceptos y sobre todo sustituyendo sistemas rutinarios de enseñanza por otros inspirados en los más adelantados principios del pensamiento de su época.

Por eso, es merecedor del homenaje que la nación le rinde en este día que ha sido declarado feriado por Decreto del Gobierno Nacional.

Han transcurrido cien años desde el día en que vino al mundo para bien de sus semejantes y su personalidad entra hoy en los vastos dominios de la historia; su personalidad, saliendo del marco de la devoción familiar, del afecto de quienes lo conocieron y merecieron sus cuidados, sobrepasando los límites de la admiración de quienes apreciaron personalmente su talento y virtudes, llega a tomar los contornos de un símbolo y a tener la grandeza de un modelo.

Su vida y su obra se levantan hoy para las jóvenes generaciones como un ejemplo que imitar.

Necesitamos seguir sus huellas que, a pesar de la modestia con que se empeñó en borrarlas, se han tornado luminosas. Necesitamos imitarlo en su amor a los hombres, en su bondad, que se abría inmensa y sonriente sobre todos sus semejantes. Y principalmente, necesitamos imitarlo en sus virtudes de constructor que tantas realizaciones le permitieran en los dominios de la cultura nacional.

Necesitamos, como él, saber crear en vez de destruir, saber crear en vez de criticar, saber edificar en vez de abandonarnos a la inercia dispersadora de energías. Crear, en esta patria que a pesar de su

pasado legendario aun es nueva, en esta tierra en que todos los recursos del espíritu y de la materia se hallan todavía en potencia; en esta tierra en que la iniciativa tiene abiertos todos los caminos y todos los horizontes de la acción.

La sombra venerable del viejo maestro debe constituir un ejemplo reconfortante para nuestras almas, que, vencidas a veces por el escepticismo aplastador llegan a dudar de las maravillosas posibilidades del espíritu.

La Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier, ha preparado el presente acto para exteriorizar su adhesión explícita y entusiasta al homenaje que rinde hoy la nación entera al insigne boliviano. Y lo hace con tanta mayor emoción cuanto que mantiene vivo el recuerdo de que desde el sillón Rectoral que ocupó temporalmente, dirigió los destinos de esta tricentenaria Casa Superior de Estudios. Y lo hace, sobre todo, para testimoniar su reconocimiento por haber sido él uno de los grandes genios tutelares de la Facultad de Ciencias Médicas.

Y al rendir ese homenaje, la Universidad saluda, por mi intermedio, a todos los dignísimos descendientes del gran servidor de la patria, que nos acompañan en estos momentos y muy particularmente a su hijo el doctor Gustavo Vaca Guzmán, Ex-Rector de esta Universidad y antiguo catedrático de la Facultad de Ciencias Médicas.

Discurso pronunciado por el Dr. J. Alberto Orihuela,
en el acto académico que se llevó a cabo en el Para-
ninfo de la Universidad, en homenaje al centenario del na-
cimiento del Dr. Gerardo Vaca Guzmán

Sr. Rector de la Universidad,
Respetables autoridades,
Distinguido público:

Uno de los más grandes méritos de los pueblos
conscientes, es seguramente el de rendir culto y ho-
menaje a quienes durante su vida se esforzaron por
el progreso de la ciencia y por la aplicación de sus
principios en servicio de la humanidad. Y no só-
lo es esta una virtud, sino también un principio de
justicia inmanente.

Los pueblos no deben vivir de su pasado sólo
para crearse una auréola de grandezas que los exima
de toda labor posterior, sino, para que sigan el ejem-
plo del bien, del estudio, del trabajo y de todas
aquellas virtudes que levantan la personalidad hu-
mana.

No hay pasado sin errores, ni todos los hombres
han sido perfectos. Pero, desde el momento en que

el cielo de la Patria es alumbrado por las fulgurantes irradiaciones de una estrella de primera magnitud, hay que dejar que ellas inunden nuestro sér, recibiénolas como benéfico rocío para el alma.

Por eso, la memoria de los hombres ilustres que a su paso por esta vida dejaron la estela luminosa de su ciencia, debe ser un motivo de veneración y de ejemplo para las generaciones futuras.

Hay que rendir culto a los héroes — dijo — Carlyle, y el heroísmo no sólo tiene cabida en los campos de batalla, sino también en aquellos en los que se lucha por difundir el bien, la caridad y el amor a nuestros semejantes.

Y así, dentro de esa concepción de suprema valoración humana, actuó el Dr. Gerardo Vaca Guzmán, Por eso Bolivia lo recuerda con fruición en este día que es el centésimo aniversario de su advenimiento al mundo.

El Dr. Gerardo Vaca Guzmán fué miembro de una nobilísima familia. Nació en esta capital el 3 de octubre del año 1849.

Sus padres fueron don Santiago Vaca Guzmán y doña Rosa Moyano Vélez. Tuvo cinco hermanos, dos varones y tres distinguidísimas damas. Entre los primeros descolló en forma notable Santiago Vaca Guzmán, hijo, en el foro bonaerense. Fué asimismo un eminente publicista y un gran diplomático que representó a Bolivia en forma relevante ante la República del Plata, definiendo la cuestión de límites mediante el tratado de 1889. Su otro hermano, Luis Vaca Guzmán, fué un sacerdote de grandes merecimientos por su acrisolada virtud.

El Dr. Gerardo Vaca Guzmán eligió la carrera de la medicina, porque ella se ajustaba más a sus condiciones de investigador y hombre de ciencia, y porque le ofrecía un campo propicio para poner en práctica su amor al prójimo y para hacer el bien por el bien mismo. Por eso en todo momento, llegó a ser el ángel tutelar de las familias que tenían el espíritu conturbado.

Para él, la profesión de médico no constituyó en momento alguno un *modus vivendi*, sino un medio de socorrer a sus enfermos, infundiéndoles la fe y la esperanza. Fué, pues, como lo calificaron ya en vida, el apóstol de la filantropía y la esencia del altruismo.

Como científico, fué en Bolivia el precursor de la oftalmología, habiendo viajado a perfeccionar sus estudios, en las repúblicas de Chile y Perú y finalmente en la Argentina, en cuyas capitales alcanzó un rotundo éxito de acuerdo a los últimos adelantos de la ciencia sobre cirugía ocular.

Es así que, de regreso a su ciudad natal, devolvió como por arte mágico a incontables personas, el preciado dón de la vista. Esos pobres seres que vivían en una noche eterna y pavorosa, vieron la luz para bendecir las bienhechoras manos del Dr. Vaca Guzmán.

En la Facultad de Medicina fué un gran maestro en el verdadero concepto del vocablo, como hoy lo reconocen los que tuvieron la suerte de ser sus alumnos, habiendo dedicado una gran parte de su vida, o sea más de treinta años, al apostolado de la enseñanza, con la generosidad propia de su espíritu elevado, desechando toda egolatría y todo exhibicionismo. Ocupó luego el decanato de esa casa de

estudios; y al correr del tiempo, fundó el Instituto Médico «Sucre», junto con sus ilustres colegas, los Drs. Valentín Abecia, Manuel Cuéllar, Angel Ponce y Cupertino Arteaga.

Fué asimismo médico de los presidentes Arce y Baptista; Pdte. del Tribunal Médico; Miembro del Consejo Universitario y Rector Accidental de la Universidad, habiendo renunciado el puesto que en propiedad le ofreciera el Preaidente Baptista.

No me he de extender más sobre sus actividades médicas y docentes, que otros, con mayor conocimiento de ellas, harán resaltar. Si me he referido a la personalidad del Dr. Vaca Guzmán dentro de su profesión ha sido para realizar aun más sus cualidades de hombre sabio e inteligente, unidas a su alto espíritu filantrópico.

Mi propósito está encaminado a otro objeto.

Dentro de ese polifacetismo de actividades que caracterizaron la vida del Dr. Gerardo Vaca Guzmán, debo dedicarle un capítulo especial a las que se relacionan con el progreso y el bienestar de nuestra ciudad y que las llevó a efecto desde el cargo representativo de Munícipe que el pueblo le confiara, y también fuera de él.

Uno de sus biógrafos dice al respecto, que no ha habido obra pública en Sucre, a lo que no estuviera ligado el ilustre nombre de don Gerardo Vaca Guzmán, habiendo sido el propulsor más entusiasta del progreso de su país y el más decidido colaborador de las autoridades en lo que se relaciona con la construcción de caminos, vías públicas, conducción de aguas, higiene sanitaria y ornato de la la ciudad, habiendo sido miembro perpetuo de la Sociedad de

Obras Públicas.

A esto podría añadir que ni aun al aspecto del arte lo descuidó, pues valiéndose de la amistad que lo ligaba con el Pdte. Baptista, organizó la banda de música municipal y procuró la construcción del kiosco en la Plaza «25 de Mayo».

Pero, uno de los rasgos más característicos de sus preocupaciones por el bienestar de la población, fué sin duda el que al servicio de agua potable se refiere, pues fué, él quien descubrió las aguas de Cajamarca, y no sólo que las descubrió, sino que las analizó debidamente, a través de paciente y ardua labor, instalándose por su cuenta debajo de una carpa en las frías y ásperas serranías de Cajamarca y sus aledaños, hasta culminar su obra con un brillante y medular informe que sirvió de base para dotar a la población de esas aguas que todavía hoy se las aprovecha, aunque en pequeña escala debido a varios factores que no es del caso trasuntarlos en este acto.

De esta manera, el Dr. Gerardo Vaca Guzmán, demostró ser también un gran químico, culminando su obra al fundar el Laboratorio del Instituto Médico «Sucre». Y, como su fama traspasara las fronteras de la Patria, mereció el alto honor de ser elegido Vice Presidente Honorario de la Sección de Ciencias Naturales, en el Congreso Latino-Americano de Santiago de Chile, cuyo Gobierno le expidió más tarde el título honorífico de Médico de su Universidad.

Esta es, señores, a grandes rasgos, la meritoria y notable trayectoria de la vida del ilustre hombre Dr. Gerardo Vaca Guzmán. Por eso es que aun en vida, lo que rara vez sucede, mereció ya el reconocimien-

to y admiración de propios y extraños. Por eso también hoy, los pueblos de Bolivia se ponen en pie para rendir culto a ese héroe de la ciencia, del trabajo y de la filantropía. Por eso, finalmente, el H. Concejo Municipal de Chuquisaca, rinde por mi intermedio su más cálido y fervoroso homenaje a su ilustre memoria y sólo espera la aprobación de los planos de urbanización que hoy se encuentran en estudio, para perpetuar el recuerdo de tan ilustre ciudadano, dando su nombre a una de las arterias principales de la ciudad.

Que estas sencillas pero sinceras y emocionadas palabras, las reciba su digno hijo el Dr. Gustavo Vaca Guzmán y demás familiares suyos, así como el pueblo de Sucre, como reconocimiento justiciero de los méritos de un hombre para quien se han abierto ya las puertas de la inmortalidad.

He dicho.

Sucre, 3 de octubre de 1.949.

Discurso pronunciado por el Sr. Decano de la Facultad de Medicina Dr. Emilio Fernández M., en el Paraninfo de la Universidad, en homenaje al centenario del nacimiento del Dr. Gerardo Vaca Guzmán

Sr. Rector de la Universidad,
Distinguidas autoridades,

Ilustrado auditorio:

Comentar la vida de un hombre es sin duda alguna auxiliar al conocimiento de la historia. Hacer biografía, no sólo es describir al hombre en relación con sus actos a través del tiempo, el espacio y el medio en el que actuó; sino que, a la exhibición meramente externa y formal de su vida, hay que incidir en los perfiles de su espíritu para hablar de su personalidad.

Pretendo hacer biografía de don Gerardo Vaca Guzmán, —aunque su vida—, debería tomar relieve en la Historia de la Medicina Nacional. Voy a honrar su memoria, a nombre de la Facultad de Ciencias Médicas de Chuquisaca, en el día del centenario de su nacimiento; voy a exaltar sus virtudes, su talento

y su abnegación por la cultura científica del país. No dispensaré favores, mas reflejaré verdades y cancelaré dudas.

Pues enaltecer el acervo científico, literario o artístico de los pueblos, es hacer justicia; glorificar la egregia figura de quienes la merecen, no sólo es hacer justicia, sino cumplir un deber.

Como los hombres se deben a sus padres en la formación de su personalidad, por constituir el hogar la cuna o la tumba del edificio espiritual, menester será hacer mención previa de los ascendientes de nuestro biografiado.

Don Santiago Vaca Guzmán, natural de Santa Cruz de la Sierra —hijo del ilustre literato español Dn. José María Vaca de Guzmán— Rector del Colegio de Santiago de los Caballeros Manriques de la Universidad de Alcalá, magistrado de la Audiencia de Granada y Consejero de S. M. Felipe V, había fijado residencia en Chuquisaca y formado su nido, allí, en la casa donde actualmente ocupa Dn. Luis Urriolagoitia, en la plaza «25 de Mayo».

Doña Rosa Moyano Vélez, emparentada con la familia del prestigioso jurisconsulto Damasio Vélez Sársfield —autor del Código Civil Argentino—, nació en Córdoba; quien huyendo de la tiranía de Juan Manuel Rosas, en aquella época en que el despotismo en la hermana República Argentina, había dejado apenas la libertad de respirar y no existía otro remedio que tender el cuello a la cuchilla del verdugo, llegó a Sucre y contrajo matrimonio con el famoso «Sarmiento Boliviano» Dn. Santiago Vaca Guzmán. La pareja dió tres vástagos: Santiago, Gerardo y Luis Vaca Guzmán,

El primero, abogado, diplomático, economista, legislador, internacionalista, crítico y literato; nació el 20 de noviembre de 1847 —cuyo 120 aniversario de su nacimiento, pronto Bolivia, festejará—; el segundo, llegó a ser médico, catedrático, Decano de la Facultad de Medicina de Chuquisaca y Rector Interino de nuestra Universidad; un día como hoy, hace un siglo había nacido en la tierra de los Charcas, y, el tercero, conquistó el hábito de sacerdote habiendo con su gran talento y virtud redimido cautivos. Así este árbol familiar, se puso al servicio del progreso del país y de esta ciudad.

Gerardo, al igual que sus dos hermanos, había heredado de ilustre abolengo cultural, de nobleza augusta el sentimiento jesucristiano y la majestad soberana del espíritu creador de sus padres, la modestia de hombre de ciencia, de mentor de la juventud, de amante y servidor y de la humanidad.

Como se ve, Gerardo Vaca Guzmán había nacido en Sucre el 3 de octubre de 1.849. Falleció a los 65 años de edad en Tarija, el 17 de agosto de 1.915. Sus cenizas sagradas fueron transportadas a esta ciudad para ser depositadas en el Panteón de Notables, el día 4 de febrero de 1.945.

Sus estudios primarios, secundarios y facultativos los venció en esta capital. Fué un aventajado universitario y obtuvo su Diploma de Médico-Cirujano, en 1.872, es decir a los 23 años de edad.

Fueron sus maestros los doctores Cuéllar, Montalvo y Núñez, que siempre lo distinguieron en aulas, y el Hospital «Santa Bárbara» lo hizo su practicante interno, por su honestidad y dedicación, ocupando la vanguardia entre sus compañeros. Pasó su novicia-

do profesional en Huanchaca, en los tiempos de su opulencia.

Fué tanto su amor por el estudio de la medicina, que, dejando su cargo bien rentado, marchó hacia Chile y Perú, primero y, después a la Argentina para nutrir su espíritu con los adelantos científicos de la época; así, se hizo eminente clínico y hábil oftalmólogo. De retorno a su ciudad natal, con gran caudal de conocimientos y experiencia, se consagró a la enseñanza en la Facultad de Medicina, sirviéndola por más de 30 años, hasta llegar a la categoría de Decano y aún más de 30 años, hasta la dignidad de Maestro.

Cuando se encontraba en su apogeo la Enseñanza Libre en el país, para la profesionalización de Médico, fué él, con los doctores Vásquez y Manuel Cuéllar, hijo, quien inauguró la reorganización de la Facultad Oficial de Medicina en Sucre, el 10 de febrero de 1892, en los altos del Colegio Junín. Completaron el personal docente los doctores Valentín Abecia, Angel Ponce y Cupertino Arteaga, este último en reemplazo del Dr. Héctor Vásquez que se retiró.

Estos cinco conspicuos ciudadanos habían cedido, por más de tres lustros, parte de sus haberes en favor de los proyectos organizativos del Instituto Médico «Sucre» —madre tutelar de nuestra Facultad de Medicina—; además, el Dr. Cuéllar (padre), había obsequiado su biblioteca con más lo donado por el Dr. Vásquez; el Dr. Cuéllar, hijo, su laboratorio de bacteriología traído por él de París y el de química el Dr. Gerardo Vaca Guzmán.

Con este material y lo adquirido en Europa por

Dn. Carlos Arce, el Dr. Gerardo Vaca Guzmán sirvió al Estado haciendo análisis de diferentes clases, especialmente de Medicina Legal; análisis de alimentos, bebidas y otros de carácter biológico. El fué quien inventó el nuevo procedimiento de tratamiento por precipitación de los minerales argentíferos, ricos en plomo y zinc, mereciendo este procedimiento la virtud de ser patentado en Estados Unidos y los países americanos.

En este laboratorio y con este laboratorista, es que se analizó el petróleo chuquisaqueño, con cuyo resultado y el de los laboratorios de Europa y Estados Unidos, se organizó el «Sindicato de Petróleos de Sucre», la primera sociedad para la explotación del Petróleo en Bolivia. Este laboratorio después de 15 años de ardua labor, sin ninguna remuneración, a la muerte de su fundador y director, continuó en función, solo para la enseñanza de la Facultad Oficial de Medicina.

Reconociéndole su competencia, mereció de la Sección de Ciencias Naturales del Congreso Latinoamericano de Santiago de Chile, el insigne honor de ser elegido Vice-Presidente Honorario. El gobierno chileno, teniendo en cuenta sus grandes merecimientos, le expidió el título de Médico de su Universidad.

En nuestro país, a más de ser Profesor y Decano de la Facultad de Medicina, fué Presidente del Tribunal Médico, Cirujano Mayor del Ejército, Médico de los Presidentes Aniceto Arce y Mariano Baptista; fundador del Instituto Médico «Sucre», Miembro honorario o correspondiente de instituciones científicas varias, Cónsul de la República Argentina, Miembro del Consejo Universitario, Rector Interino

de nuestra Universidad, habiendo renunciado el puesto en propiedad que le ofreciera el Presidente Baptista.

Este Gran Hombre, fundiendo su grandeza en el crisol de la bondad, irradió ciencia consagrada a hacer Bien de la Humanidad; por lo que se hizo Prócer.

No sólo aplicó la ciencia del diagnóstico al arte de curar —porque eso es de médicos—; fué un apóstol de la medicina por su obra perenne de acción humanitaria, por su altruismo, desinterés y filantropía frente al supremo trance del dolor de sus semejantes.

Escalando aun más, por su generosidad y desprendimiento en pro de la salud de las clases menesterosas —en lucha sin tregua con las epidemias de las terribles oftalmías—, con celo de apóstol, con una paciencia de Job y un desinterés de Asís, llegó a ser, el Sembrador de la Bondad y la Ciencia.

Por elecciones del Cuerpo Médico Chuquisaqueño, llegó al cargo de Director de Sanidad, organizando con esmerado cuidado este servicio departamental.

Como el más reputado catedrático de la Facultad de Medicina, regentó varias asignaturas, especialmente la oftalmológica. Su prestigio en la iniciación de curar los males oculares aureoló su personalidad con el calificativo de destacado oculista; por eso, muy justificadamente, se lo llama precursor de la oftalmología en Bolivia.

Con el ex profesor de la Universidad de Madrid, Dr. Camó y Montobbio, trabajó en su consultorio particular, realizando las más atrevidas intervenciones

oculares, como el injerto corneal o queratoplastia, hoy en boga.

En 1.900, publicó el interesante «Compendio de Química Animal», de cuya edición, casi extinguida, se conserva un ejemplar en la Biblioteca de nuestra Facultad de Medicina, que, al decir de la comisión informante ante el Honorable Consejo Universitario, es un «precioso opúsculo y tal vez el primero en su género en Bolivia», «por su sencillez, claridad y utilidad para los alumnos de medicina».

Se dió también al estudio de la hidrología; pues, «hacía expender en una botica de Sucre las aguas minerales de Sancho», propiedad cercana a esta ciudad.

El molle, habíale merecido su estudio por su lado utilizable: así lo establece su escrito inédito titulado «Descripción del procedimiento para la extracción de la sacarida contenida en las semillas del molle».

La meteorología, fué también su preocupación; junto con el Dr. Valentín Abecia, había efectuado las primeras observaciones sobre la lluvia en Sucre.

El aula, la clínica hospitalaria, el laboratorio y el gabinete, sintieron siempre, el influjo vivificante de este preclaro ciudadano: motivo por el cual la Facultad de Ciencias Médicas de Chuquisaca, se hace presente en este acto, por mi intermedio, para rendirle un justo homenaje a su honestidad profesional, a su generosidad, a su contracción a la enseñanza facultativa y sobre todo a su espíritu de investigador, experimentador y humanista.

Las aguas de Cajamarca, de las que fué su descubridor con el señor Carlos Arce, siguieron en la

exploración e iniciativa de su capacitación para Sucre, las vías de su ejecución.

Era tan inmenso el amor a su pueblo, que no escatimó sacrificio alguno para servirlo impulsando su progreso.

Sus sabias enseñanzas científicas y cívicas no quedaron en el aula, el hospital y el salón municipal; salieron a raudales a las calles, los talleres y las tiendas redondas, con la amenidad de sus charlas educativas hasta rodearse de esa atmósfera que se llama popularidad.

A pesar de su espíritu severo en la investigación y el cumplimiento del deber, jamás perdió su buen humor habitual. Era incisivo y alegre, hasta chacotón —nos dice el Maestro Jaime Mendoza en sus «Apuntes de un Médico»—, relatándonos a propósito que, «cierto día daba una conferencia de química mineral, sobre la sal común, en la Facultad de Medicina, y al ir alabando las propiedades y aplicaciones de este cuerpo tuvo esta salida que copio a la letra:

«Sin embargo de esto, la sal no es todo bondad, pues no hay ángeles en la tierra; a altas dosis es tóxica: así, dos kilogramos administrados de una vez pueden matar un buey; 1.500 gramos, un caballo; 250 gramos un cordero; 200 gramos un puerco y muchos incautos pierden el juicio por la sal, la sal... de una morena».

Nuestro distinguido químico Dn. Gerardo, en una reunión entre miembros del Instituto Médico «Sucre», había tenido la ocurrencia, al ver vacías las botellas de vino cintoño y al notar el entusiasmo del

ágape fraterno, convertir su laboratorio en fábrica vinícola, para hacer el vino más delicioso de la época con una mezcla de alcohol, glicerina y perganmanato potasio, y así la reunión la convirtió en una delirante fiesta.

Sus obras benéficas — numerosas y perennes —, hoy las recordamos para que las generaciones venideras, imitando a ese hombre propulsor de la Ciencia impulsen el progreso del país y de nuestra querida ciudad; ciudad que, aunque caída, pero no vencida, por la fatiga de forjar mentalidades ilustres, siga como campeona de la Democracia y la Libertad, por la felicidad humana y la grandeza de la Patria.

Sucre, 3 de octubre de 1.949.

HOMENAJE DEL Sr. PREFECTO

El señor Prefecto del Departamento, Coronel René Pantoja, pronunció un breve discurso, expresando que su autoridad se adhería al homenaje que la Universidad rendía al ilustre profesional boliviano doctor Gerardo Vaca Guzmán, cuyos merecimientos habían hecho resaltar en sus discursos el señor Rector así como el señor Decano de la Facultad de Ciencias Médicas.

**Discurso del doctor José Aguirre T. Representante de
la Sanidad Departamental**

Sr. Rector de la Universidad,
Señores Vocales del H. Consejo Universitario,
Dignísimas autoridades: Nacionales, Departamen-
tales y locales,

Señoras y Señores:

A pesar de que, según las nuevas normas jerárquicas, establecidas desde hace dos años, no me correspondía, precisamente a mí, representar a la Sanidad Departamental en este acto conmemorativo, he aceptado tan honrosa cuanto difícil misión atendiendo a dos razones fundamentales.

En primer lugar, porque creo que el homenaje que hoy se rinde a la memoria de ese notable médico, insigne catedrático universitario e ilustre hombre público que fué don Gerardo Vaca Guzmán, con ocasión de recordarse el primer centenario de su nacimiento, constituye una prueba más de la reacción favorable que se viene produciendo, de un tiempo a

esta parte, tanto en el seno de la Universidad de Chuquisaca cuanto en el de la sociedad sucrense, en sus distintos sectores, en sentido de rendir el homenaje de gratitud y de respeto que se merecen todos los grandes hombres que, como el Dr. Gerardo Vaca Guzmán, trabajaron tesoneramente por el bienestar de sus semejantes, sembraron sin vanidades ni egoísmo, la simiente fecunda de sus sabias enseñanzas, o sirvieron fiel y lealmente a la Patria.

Porque, en efecto, hasta hace poco tiempo, eran raros los grandes hombres a quienes se les había reconocido oportunamente sus desvelos, su dedicación y su sacrificio en bien de la humanidad.

Generalmente, aquellos que más que nada habían incursionado desaprensivos en los fáciles pero escabrosos campos de la política partidista, eran los únicos a quienes se glorificaba incluso en vida.

Pues los otros, los que habían consagrado su vida al trabajo austero y desinteresado, a la investigación serena y profunda, lejos de la adulación y de la demagogia, fueron siempre relegados al más punible olvido.

En segundo término, he aceptado representar a la Sanidad Departamental porque, en el ejercicio diario de mi profesión, he aprendido a admirar a todos aquellos médicos que, sin mayores recursos que su inclinación natural y sin más enseñanza que sus libros y su modesta experiencia personal, supieron vencer las dificultades y mezquindad del medio ambiente, las deficiencias o la nulidad de la enseñanza, y abrazaron con verdadera pasión determinada especialidad, la desempeñaron brillantemente, y luego la

transmitieron a sus discípulos, sin ninguna restricción, colocándose de esta manera en el sitio de los autodidactas y de los auténticos maestros, muy por encima del egoísmo, de la envidia y de las bajas pasiones.

Porque el Dr. Gerardo Vaca Guzmán, no fué únicamente un excelente médico práctico, que con la sabiduría y habilidad manual extraía una muela, atendía un parto, o «batía» una catarata — como se decía entonces—; ni tampoco era solamente un paciente investigador químico, terreno en el que con igual facilidad y conocimientos realizaba un análisis mineralógico, una reacción biológica o la investigación de nuevos procedimientos para la fabricación de ciertos productos, sino que principalmente fué un gran oculista y un insigne maestro de la especialidad.

Todo cuanto logró aprender en su larga vida, íntegramente consagrada al estudio, toda su amplia experiencia, toda su inmensa sabiduría, fué transmitida a sus discípulos, sin reservas, sin reticencias, sin egoísmo, sin ningún temor a la futura competencia.

Por eso, desde ayer, se han levantado tantas voces de reconocimiento y de gratitud hacia el Profesor Vaca Guzmán y por eso yo he querido sumar ahora mi humilde palabra de veneración y respeto a su sagrada memoria.

Por eso mismo es que el Supremo Gobierno de la Nación, en un gesto de justicia que le honra, ha ordenado que la Sala de Oftalmología del Hospital «Santa Bárbara» lleve de hoy en adelante el nombre del notable oculista Dr. Gerardo Vaca Guzmán.

Ojalá que el H. Consejo Universitario de Chquisaca, complementara aquel homenaje mandando

colocar en la mencionada Sala de Clínica Oftalmológica el retrato del precursor de la oculística boliviana don Gerardo Vaca Guzmán.

Así, las generaciones actuales y futuras de estudiantes universitarios aprenderán a cultivar sus mentes en el estudio señero y profundo, en el trabajo continuado e intenso, en la investigación minuciosa, alejándose cada vez más de la nefasta política partidista, que, si bien les proporciona éxitos baratos, momentáneos y artificiales, sólo sirve para desviar sus propias y naturales inclinaciones y para deformar su espíritu.

En nombre de la Sanidad Departamental de Chuquisaca, rindo mi fervoroso homenaje de respeto y admiración al que supo ser su digno Director.

Discurso pronunciado por el Dr. Joaquín López Suárez,
representante del Ateneo de Medicina, con ocasión del
primer centenario del Dr. Gerardo Vaca Guzmán

«Se atraía la simpatía general y se encontraba siempre rodeado por esa atmósfera que se llama popularidad; era el tipo del chuquisaqueño de la vieja y culta escuela», dice D. Luis Paz en un breve ensayo biográfico de Gerardo Vaca Guzmán, y nosotros imaginamos en el ambiente de la ciudad del ochocientos, la figura del clásico médico de familia; una inteligencia que, sin la precisión de muchos medios auxiliares, comprendía las enfermedades a través de la incansable observación de síntomas y signos, experiencia que constituye el sólido cimiento donde se levanta hoy día el edificio de la Medicina; un corazón, que cuando las pócimas y los emplastos ya no servían florecía en una palabra de consuelo o una acción generosa; su figura fué inseparable del ambiente familiar, era el invitado de honor en los momentos felices, era el ángel del consuelo a quien se volvían los ojos angustiados en las horas tristes; era el hombre que curó la pulmonía del abuelo, que recibió en sus

manos las criaturas y luchó contra sus pequeño dolores; el viejo médico de familia que el desarrollo creciente de las especialidades trató de hacer desaparecer y que hoy día vuelve a ocupar su lugar en forma más limitada, pero también más segura y ofreciendo mejores ventajas a sus enfermos.

Si solamente esto dijéramos de Gerardo Vaca Guzmán, ya le habríamos hecho un homenaje, pero el viejo médico de familia no llenó su vida únicamente de honradez, rutina y amor a sus pacientes, fué un espíritu inquieto; fué un innovador y consideramos esta cualidad doblemente interesante si se desarrolló en el ambiente aislado de nuestros cerros, inmensamente lejos de los grandes centros de actividad científica; Vaca Guzmán fué un explorador de caminos nuevos en su patria, y en su ciudad buscó una especialización que practicó con habilidad. Fué más adelante cuando comprendió que el médico no se basta individualmente y necesita la ayuda de sus compañeros y abrió las puertas de su consultorio a D. José Camó y Montobbio, admirable acto donde encontramos dos especialistas trabajando juntos cuando todavía en los periódicos de aquel tiempo se pueden leer inacabables polémicas entre médicos, donde la serenidad y el buen sentido se perdían fácilmente. Fué también un innovador en la cátedra, y Don Wálter Villafani dice: «eran los primeros cursos prácticos de laboratorio que recibíamos sus alumnos». En ese mismo laboratorio se practicaron interesantes exámenes microbiológicos y exactos ensayos minerológicos.

El Ateneo de Medicina, que me honro en representar en este acto, quiere expresar su adhesión a

este homenaje que recuerda el centenario de uno de uno de los precursores de la Medicina Nacional.

Nuestra Sociedad, compuesta de médicos jóvenes tiene el íntimo convencimiento de que el progreso de la medicina no ha sido revolucionario; en su difícil camino ascendente las ciencias médicas han evolucionado y cada paso adelante sólo ha sido posible sobre un terreno ya preparado. Buscar entre las sombras del pasado esos nombres que consagraron su vida a un ideal, que con su inteligencia y su esfuerzo contribuyeron a mejorar nuestros conocimientos para darles un sitio en la eternidad del recuerdo, es la obra más noble de la juventud.

SESION DE HONOR

En los muchos homenajes rendidos en toda la República a la memoria del eminente hombre de ciencia y gran servidor del país que fué el Dr. Gerardo Vaca Guzmán, con ocasión de su Centenario, tuvo singular relieve la Sesión de Honor celebrada por la prestigiosa SOCIEDAD NACIONAL DE OFTALMOLOGIA, en el Paraninfo del Hospital Oftalmológico «SAID», de la ciudad de La Paz.

El Presidente de esa institución médica, Dr. Luis Landa Lyon, que, con su asidua labor científica y su absoluta dedicación, procura el progreso y difusión de la Oftalmología, entre los estudiosos, fué quien tributó el homenaje de la *Cátedra* al eminente oftalmólogo Dr. Gerardo Vaca Guzmán, así como sus distinguidos colegas oftalmólogos Dres. Mario Cortés Valda, Armando Flores y Fidel Flores C., contribuyeron con trabajos originales de la especialidad, a dar mayor realce a la indicada conmemoración.

Agradecemos a los distinguidos colegas de la Sociedad de Oftalmología por el significativo homenaje de recuerdo ofrecido por ellos a la memoria del que fué uno de los más ilustres fundadores de nuestra institución.

NECROLOGIA

El día 7 de noviembre, a las 5 de la tarde, dejó de existir el distinguido dentista, profesor y fundador de la Escuela Dental, Dr. Fernando Harriague Arana, hijo político de nuestro Presidente, Dr. Ezequiel L. Osorio.

Fué un profesional destacado. Su habilidad como operador y como maestro era reconocida por todos.

La Escuela Dental de La Paz, en la que sirvió muchos años, por medio de la Universidad de San Andrés, le otorgó como homenaje de gratitud y reconocimiento, el alto título —que muy pocos han logrado— de Profesor Extraordinario.

Educó muchos de los dentistas que ejercen hoy con provecho su profesión.

Fué un tiempo —cuando la Escuela estaba en formación— el alma y nervio de ella. Organizó también las Segundas Jornadas Odontológicas, hace apenas tres años, con un éxito admirable.

Paz en su tumba y nuestra palabra sentida de dolor para su esposa la Sra. Yvette Osorio de Harriague.
